

**EXPERIENCIA POLÍTICA DE JÓVENES QUE PARTICIPAN EN
PROYECTOS DE CIUDAD**

AMPARO SALDARRIAGA KLINKERT

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES-CINDE**

ORGANISMOS COOPERANTES:

**Universidad Autónoma de Manizales, Universidad de Caldas, Universidad
Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad Central,
Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana,
Universidad Distrital
Universidad de los Andes de Venezuela, Universidad Central de Venezuela,
Universidad del Nordeste de Argentina, Universidad Diego Portales de Chile,
Universidad Católica Silva Henríquez de Chile, Universidade Federal dos Vales
do Jequitinhonha e Mucuri de Brasil, Pontificia Universidad Católica de Sao
Paulo de Brasil, FLACSO, CLACSO de Argentina**

**MANIZALES
2014**

**EXPERIENCIA POLÍTICA DE JÓVENES QUE PARTICIPAN EN
PROYECTOS DE CIUDAD**

AMPARO SALDARRIAGA KLINKERT

Directora de Tesis:

OFELIA ROLDÁN VARGAS

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Trabajo de grado presentado para optar al título de

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD

UNIVERSIDAD DE MANIZALES-CINDE

ORGANISMOS COOPERANTES:

**Universidad Autónoma de Manizales, Universidad de Caldas, Universidad
Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Unicef, Universidad Central,
Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana,
Universidad Distrital**

**Universidad de los Andes de Venezuela, Universidad Central de Venezuela,
Universidad del Nordeste de Argentina, Universidad Diego Portales de Chile,
Universidad Católica Silva Henríquez de Chile, Universidade Federal dos Vales
do Jequitinhonha e Mucuri de Brasil, Pontificia Universidad Católica de Sao
Paulo de Brasil, FLACSO, CLACSO de Argentina**

MANIZALES

2014

Nota de Aceptación

Firma presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Manizales, Mayo de 2014

Dedico este trabajo con agradecimiento desde el fondo de mi alma a:

Horacio y Daniel por ser mis amigos, compañeros y cómplices en la cotidianidad de la privacidad familiar tras la búsqueda de la “vida digna” desde el reconocimiento de la diferencia y la convicción de hacernos y hacerles la vida más y más alegre a todos los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Antioquia.

Los valientes creadores, promotores y colegas compañeros del *DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD*, por su apuesta decidida y compromiso permanente con la producción de conocimiento científico y circulación del mismo como aporte a la construcción de una mejor Colombia.

Los y las jóvenes que generosamente participaron de esta investigación y a todos los jóvenes que durante mi práctica profesional han sido mis maestros.

Ofelia Roldán Vargas, por convencida y comprometida con nuestra amistad....

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

GRUPO DE INVESTIGACIÓN: Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud.

1. Datos de Identificación de la ficha		
Fecha de Elaboración: Mayo 12 de 2014	Responsable de Elaboración: AMPARO SALDARRIAGA K	Tipo de documento 32.472.353
2. Información general		
Título	EXPERIENCIA POLÍTICA DE JÓVENES QUE PARTICIPAN EN PROYECTOS DE CIUDAD	
Autor/es	AMPARO SALDARRIAGA KLINKERT	
Tutor	Ph.D OFELIA ROLDAN VARGAS	
Año de finalización de publicación	/ Mayo 2014	
Temas abordados	La experiencia política que adquieren los jóvenes al participar de los proyectos de ciudad.	
Palabras clave	Configuración política, despliegue de subjetividad, jóvenes, Culturas Juveniles, reconocimiento, agenciamiento, construcción colectiva, experiencia política, expresión artística.	
Preguntas que guían el proceso de la investigación	<p>¿Es posible describir e interpretar la experiencia política de jóvenes que participan activamente en la ejecución de proyectos de ciudad, orientados a la cualificación de la convivencia y al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las diferentes comunas de Medellín?</p> <p>¿En el proceso de investigación anterior se pueden develar las oportunidades que, para el despliegue de su subjetividad política, encuentran los y las jóvenes en su interacción con las comunidades, a propósito de los proyectos de ciudad en los que participan?</p> <p>¿Al responder las dos preguntas anteriores se logra derivar aportes para el diseño de políticas públicas de juventud y para la cualificación de los programas y proyectos mediante los cuales éstas se implementan en los contextos local, regional y nacional?.</p>	

<p>Identificación y <u>definición</u> de categorías (máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página</p>
<p>Respecto a la experiencia de ser y hacerse sujeto político el estudio arrojó seis tendencias: La perpetuación del control y la prescripción, la expresión artística como expansión de libertad y potenciación de lo político, la construcción colectiva mediada por la sensibilidad y el sentimiento amoroso, reconocimiento entre pares y ampliación del círculo ético, reconocimiento de sí en el que develan potencialidades y la acción política en contextos de agenciamiento colectivo. Se concluye que si bien hay un desarrollo importante en la dimensión política de los y las jóvenes, se requiere superar la banalización de la política, restituir la confianza social y tramitar pluralidades en el espacio público.</p>
<p>Actores (Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo) (caracterizar cada una de ellas)</p>
<p>Esta investigación, se realizó con el objetivo de aproximarse comprensivamente a la experiencia política de jóvenes que participan activamente en proyectos de ciudad orientados a la cualificación de la convivencia y al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las diferentes comunas de Medellín. Para la construcción de los datos se contó con un grupo de diez jóvenes, cinco hombres y cinco mujeres, con quienes se realizaron dos grupos focales en contextos de talleres reflexivos y seis entrevistas en profundidad.</p>
<p>Identificación y <u>definición</u> de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación (máximo 200 palabras)</p>
<p>Proyectos de ciudad orientados a la cualificación de la convivencia y al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las diferentes comunas de Medellín durante 2010-11 y 12.</p>
<p>Identificación y <u>definición</u> de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación (máximo 500 palabras) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página</p>
<p>Para sostener teóricamente este proceso investigativo fue preciso buscar en el acervo de conocimientos acumulados dentro de las ciencias sociales planteamientos, que si bien se gestan y desarrollan como tendencias de pensamiento diferentes, tienen espacios de encuentro y, desde allí, facilitan la construcción de un punto de enunciación para aproximarse comprensivamente al fenómeno de la experiencia política de los y las jóvenes, convertido en este caso objeto de estudio. El acercamiento comprensivo a la experiencia política no podría haberse logrado sin antes tener muy claro lo que se entiende por la relación entre las categorías experiencia y política, situadas en un contexto particular en el que un grupo de jóvenes aparecen en la escena pública comprometidos en el desarrollo de proyectos de ciudad, lo cual ha sido posible gracias a aportes de la sociología, la psicología política, la educación moral y política, además de la filosofía política y la pedagogía de la experiencia. Página 21.</p>
<p>Identificación y <u>definición</u> del enfoque teórico (máximo 500 palabras) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados</p>
<p>Referente a los aportes de la sociología cabe destacar los planteamientos del subjetivismo sociológico, representado fundamentalmente por Schütz quien soportado en su ejercicio de fenomenología social sostiene que el sujeto en reconocimiento de sus intencionalidades y expectativas, en la medida en que se va constituyendo como ser político en espacios de intersubjetividad, hace aportes significativos a la construcción de la sociedad, o dicho de otra manera, el sujeto construye realidades y significados en la conjunción que se da entre su biografía</p>

y sus múltiples contextos de interacción.

De manera complementaria Berger y Luckmann, mucho más centrados en la sociología del conocimiento, asumida como una corriente sociológica contemporánea importante, con su explicación de los procesos de externalización, objetivación e internalización hacen un aporte significativo que ubica la discusión en el plano de los procesos de socialización, entendiendo por ello el enfrentamiento del sujeto a un mundo construido en el que circulan unos significados que pueden tener el carácter de refundamentadores e instituyentes de nuevas realidades.

Complementario a lo anterior, se retoman aportes del modelo deliberativo democrático sustentado por Habermas, interesado en establecer una relación discursiva y política del uso moral de la razón y el uso ético de la razón práctica, o dicho de otro modo, se trata de un modelo en el que el orden institucional está soportado en la legalidad, concebida ésta como constitutiva de la cultura democrática sustentada en la legitimidad. Es importante en este caso, resaltar la condición reflexiva como premisa de la vida en común dentro de lo cual la ética de la convivencia emerge y se posiciona como condición del despliegue de solidaridad, participación y pluralidad.

Por su lado, la psicología política en cabeza de Greenstein (1987) también fue consultada con miras a posicionar la conciencia política como condición necesaria y muy importante para la comprensión y desarrollo de actitudes críticas que permitan sentar posiciones políticas frente a lo instituido y generar condiciones que fortalezcan la disposición para la no aceptación acrítica del pacto social pero en cambio si la creación de alternativas que conduzcan a la renegociación del mismo. En este caso, se acentúa la necesidad de generar colectivamente la transformación del sistema como consecuencia de procesos de apropiación biográfica y desarrollo de una conciencia subjetiva.

Así mismo, se hizo un acercamiento a la sociología política buscando encontrar allí un soporte interesante en cuanto a desarrollados en función de la diferenciación que favorece el aprendizaje social, estimula la voluntad de participar, la apuesta por el desarrollo de una conciencia crítica dentro de la cual la tolerancia política deja de lado la connotación reduccionista a resignación y detrimento de la propia voluntad para ocupar un espacio de privilegio en el entramado social. Los aportes de la sociología política resultaron de vital importancia por el énfasis que hace en la transformación del sistema a partir de la apropiación de la biografía y su consecuente conciencia subjetiva.

Dentro de este propósito de configurar un referente teórico que apoyara el proceso investigativo, también resultó de mucha utilidad el acercamiento a los planteamientos de Larrosa (2012), relacionados con la experiencia, entendida según él como lo que le pasa al sujeto después de haber presenciado y/o participado en un acontecimiento que tiene tal potencial transformador en tanto moviliza y su pensamiento y su acción también se transforma de manera significativa

Como puede verse, en este apartado sólo se hace alusión a las tendencias de pensamiento que ayudaron a la configuración del referente teórico que, consecuente con la lógica de la investigación cualitativa no merita un desarrollo detallado y profundo en este numeral sino que es precisamente en el análisis de la información y en la presentación de las categorías con sus respectivas tendencia donde adquieren mayor valor los autores cuyo pensamiento fue tenido en cuenta. Aunque a lo largo del texto van apareciendo los aportes de varios teóricos para reforzar el argumento que se viene presentando o iluminar la interpretación de ese fenómeno, vale la pena resaltar que entre los principales están Berger y Luckmann, Arendt, Habermas, Schutz, Greenstein, Bárcena, Mélich y Larrosa, entre otros. Páginas 22,23 24.

RESUMEN DEL REFERENTE TEORICO:

LA EXPERIENCIA ENTENDIDA COMO MOVILIZACIÓN DEL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN

- Acontecimientos con potencial transformador
- Acciones significativas para cada sujeto y sus grupos de referencia

LA POLÍTICA

- El entre NOS, el hecho de estar juntos los diversos
- No se deriva de la esencia del ser humano sino de las relaciones

LA CONFIGURACIÓN DEL SUJETO POLÍTICO

- Sujeto con conciencia de sí y de los otros/as.
- Sujeto que se auto-reconoce en relación y construye su biografía.
- Sujeto que comprende su presente y proyecta su vida.
- Sujeto promotor de modos de vida colectiva. Página 25.

Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Esta investigación es cualitativa, de corte hermenéutico.

Para lograr el propósito de comprender y dar sentido al fenómeno de la experiencia política de los y las jóvenes que se vinculan a proyectos de ciudad, orientados a la cualificación de la convivencia y al mejoramiento de las condiciones de vida de las diferentes comunas de Medellín, no podría encontrarse un camino más apropiado que el de la investigación cualitativa, entendida como acercamiento a las prácticas vitales humanas en los contextos de cotidianidad donde los sujetos producen la vida en un permanente entramado de relaciones y son producidos a propósitos de las mismas.

En medio del gran abanico de posibilidades epistemológicas y metodológicas que hoy constituyen esta manera particular de producir conocimiento, mediante aproximaciones comprensivas a los fenómenos sociales, se opta por la hermenéutica porque “en lugar de hallarnos frente a una matriz de especies naturales, de tipos divididos por diferencias cualitativas claras, nos encontramos rodeados por un campo enorme y casi continuo de obras diversamente pensadas y variadamente construidas” (Geertz, 1994, p.79) cuyo sentido requiere ser develado y comprendido. Páginas 25,26.

Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos) (máximo 800 palabras)

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Como resultado de este ejercicio investigativo se construye la categoría Ser y hacerse sujeto político con seis tendencias: Perpetuación del control y la prescripción, la expresión artística como expansión de libertad y potenciación de lo político, construcción colectiva mediada por la sensibilidad y sentimiento amoroso, reconocimiento entre pares y ampliación del círculo ético, reconocimiento de si en el que se develan potencialidades y la acción política en contextos de agenciamiento colectivo.

3.1. Perpetuación del control y la prescripción

La naturalización que se ha ido dando en nuestra sociedad de prácticas políticas fundamentadas en la concentración del poder que controla y prescribe, en un poder que genera dependencia de los diferentes grupos humanos hacia las personas que los lideran, como una forma particular de alienación, y en un poder que no deja espacio para la expansión de la libertad, en tanto determina lo que los y las otras deben pensar, hacer y expresar porque se les considera de menor categoría, rango o edad y no como interlocutores válidos con quienes se puede construir un proyecto colectivo, se refleja en las actitudes y acciones de jóvenes vinculados a proyectos de ciudad en los que participan niños y niñas a quienes no logran ver más allá de su corta edad y de la posibilidad de dirigir y controlar, como lo ilustra el siguiente texto:

“Una ventaja que yo he encontrado de trabajar con los niños, es que se dejan, no digamos manejar, pero sí controlar un poquito mejor”. David, 20 años

3.2. La expresión artística como expansión de libertad y potenciación de lo político.

Por su misma condición juvenil, caracterizada por la búsqueda de otras formas de habitar el mundo, la inquietud frente a un orden instituido que en muchas ocasiones no comprenden ni comparten, la valoración de lo novedoso y el rechazo a las formas de relación que representen límites y necesidad de ajustarse a prescripciones adultas, los y las jóvenes encuentran en la expresión artística una forma particularmente atractiva de expandir su libertad, aparecer públicamente y hacer resistencia a los excesos de poder y a las injusticias que se presentan en esta sociedad tan marcada por la competencia, la discriminación, la inequidad, la corrupción, las violencias, la impunidad y las pocas oportunidades de desarrollo integral para el grueso de la población.

Es muy interesante esta apuesta de los y las jóvenes por “el fortalecimiento del “potencial creativo”, ayudando a desarrollar o recuperar procesos de reflexión y argumentación que accedan romper con lo dado, pensar futuros posibles y crear nuevos sentidos, que permitan relacionarse con otros e ingeniarse formas creativas y pacíficas de resolución de conflictos y de interacción favorables a la convivencia democrática participativa”. (Alvarado y otros, 2008, p.38) y mucho más aún si se tiene en cuenta que su expresión debe enfrentar las fuerzas soterradas del poder que se ha ido instituyendo al margen de la ley en sus contextos comunitarios, como puede leerse en el siguiente texto:

“nos lanzamos con nuestra voz de protesta, fuerte, dura y muy dolida por tantos atropellos y crímenes que se cometen diariamente en nuestra ciudad en los que caen muchos inocentes, pero así esto se haga así artísticamente, bonito con estética no dejamos de tener miedo porque esto es una denuncia, pero así y todo pensamos que hay que hacerlo y que el arte nos da más libertad para hacerlo y llega más a la gente”. Yeferson, 19 años.

Pese a que, como bien lo afirma Nussbaum (2012, p. 46), “la formación de los jóvenes desde finales del siglo XX hasta ahora se ha caracterizado por la disminución de la presencia en sus planes de estudio de las Ciencias Sociales y Humanas y la formación en Artes, esto con el fin de darle prioridad a la formación para el crecimiento y el desarrollo económico”, estos y estas jóvenes que participan en proyectos de ciudad valoran de manera significativa las formas artísticas de expresión y se valen de ellas como herramientas metodológicas potencialmente movilizadoras del pensamiento y, sobre todo, muy adecuadas para su incursión política en las comunidades:

“El arte llama a la gente y le permite soltarse para decir lo que tiene reprimido, por eso les damos confianza para que participen en lo que nosotros hacemos, sin ridiculizar a nadie y esa también es una manera de que nos conozcan y de que podamos reflexionar sobre lo que está pasando, las injusticias, la violencia o así, ves?” Milena, 18 años.

3.3. Construcción colectiva mediada por la sensibilidad y el sentimiento amoroso.

Contrario a lo que podía esperarse como consecuencia de un modelo neoliberal que promueve el individualismo, que refuerza las acciones realizadas en solitario o en pequeños círculos de personas, constituidas en ídolos para el resto de la humanidad, y que utiliza dispositivos sociales para impedir, debilitar o desestimular el brote de apuestas generosas y decididas por el bienestar común, como valor y mayor aspiración de una sociedad democrática como se denominan la mayoría del mundo, a estos jóvenes los asiste e impulsa una gran sensibilidad y también un sentimiento de afecto que tiene diferentes matices de desarrollo y expresión.

Pese a las precariedades y vicisitudes que deben enfrentar, en su condición de jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos en los que las posibilidades de subsistencia se hacen cada vez más difíciles y el requerimiento de sus familias es también mayor, para que aporten con su tiempo y su trabajo a la búsqueda de recursos económicos para no dejarse arrollar por el hambre, la carencia y la desprotección, el compromiso político de estos y estas jóvenes con el

desarrollo de la ciudad y su afecto por sus compañeros/as y por quienes constituyen los grupos comunitarios se mantienen firmes porque los anima la idea de construir colectivamente:

“No nos da pereza ir un domingo, no nos da pereza ir un martes a las 7 de la noche después del colegio y con todas las tareas encima por hacer, porque además de que voy a hablar del desarrollo de la ciudad me voy a encontrar es con los que quiero y con los que tengo afecto.”.
Diego, 20 años.

3.4. Reconocimiento entre pares y ampliación del círculo ético como consecuencia de la experiencia política

La participación de los y las jóvenes en proyectos de ciudad implica el despliegue de una serie de actividades que van desde la aproximación a las comunidades con el propósito de convocarlas a vincularse, pasa por el desarrollo de las actividades propiamente dichas y concluye con los procesos de evaluación y en el mejor de los casos, con nuevas fases de implementación del proyecto. En este transcurso de tiempo y gracias a las diferentes interacciones que se dan al interior del grupo de jóvenes y de estos con los demás participantes del entorno comunitario se va gestando un proceso interesante de reconocimiento de unos por parte de otros, que inicia con la identificación de necesidades y expectativas de desarrollo pero que posteriormente se instala en el plano de la creación de vínculos, matizados por la apuesta hacia un trabajo más de corte político, como lo ilustra este texto:

“Como esas cotidianidades y ese saber que no estamos solos y que también hay otros que son los sujetos sociales y que por ende tenemos que empezar a juntarnos y después la organización que empieza a construir unas identidades de mucho yo, pero que son en final colectivas” Yolanda 22 años.

3.5. Reconocimiento de sí en el que se develan potencialidades

En los textos que se hacen tejido para configurar esta tendencia se observa la emergencia de autorreferencias positivas en el sujeto joven desde sus capacidades y potencialidades, lo cual se expresa a través del interés por la vida de los otros y por la construcción de proyectos de ciudad en los que puedan llegar a tener cabida múltiples perspectivas y aspiraciones de vida buena.

En este sentido, el reconocimiento de sí alude a la capacidad del sujeto de verse a sí mismo como valioso y aportante a la construcción de proyectos sociales compartidos. Esto sólo es posible en tanto el sujeto pueda verse a sí mismo como singular en el concierto de la pluralidad de proyectos de vida. Debe decirse, no obstante, que la reivindicación de la singularidad del sujeto se construye desde referentes culturales reconocidos y estimados por el grupo social de referencia.

“Yo creo que más que ser innato o más que venga por vos, hay gente que usted se encuentra en los procesos, en el camino para, no sé, dinamizar esa parte en usted y darse cuenta que hay cosas que usted puede realizar porque tiene potenciales que quizá no había visto antes”
Javier, 18 años.

3.6. La acción política juvenil en contextos de agenciamiento colectivo

Como consecuencia de la memoria que los y las jóvenes hacen de su participación activa en proyectos de ciudad, al ser convocados a dar cuenta de esa experiencia, aflora junto a sus palabras la emoción de algo que llega, entra, se instala y revitaliza al propio ser sin que se pueda ocultar en la expresión del rostro. Cada recuerdo, cada situación, cada aprendizajes y todo acontecimiento, hechos palabra y desde ahí procesos constructores de presente remontan a una experiencia que no sólo transformó prácticas y maneras de concebir el mundo y cohabitarlo con otros/as sino que también ha dejado la inquietud de potenciar al ser –sujeto político.

Lo que para los y las jóvenes inició como curiosidad, una forma de invertir el tiempo ante la escasez de posibilidades, una presión por parte de un amigo, una invitación formal de las organizaciones y la respuesta positiva a hacer parte de un grupo de jóvenes para el desarrollo de ciertas actividades previamente diseñadas llega a constituirse en proyecto personal y posibilidad de

apoyar a otros y otras para que construyan su proyecto, en un espacio verdadero de ciudad que viabiliza “el hecho de la natalidad, en el que se enraíza ontológicamente la facultad de la acción”, según Arendt (1988, p.66), tal como lo ilustra el texto que sigue:

“Al principio era simple, realizar unas actividades y presentar la listas de asistencia porque pensábamos que para eso nos habían llamado y fue una oportunidad aunque yo no estaba muy animada, pero servía para matar el tiempo, pero rápidamente todo cambió. Yo ni me di cuenta, pero cambió. De pronto empezamos a hacer discusiones entre nosotros y a generar inquietudes en otros, pues porque eran muy pasivos, a trabajar por los derechos, con ganas, dedicábamos hasta los domingos tratando de orientar mejor todo, algo así como ir creando un movimiento comunitario por los derechos pero desde un discurso político y con más argumentos, pero, eso no fue nada fácil” David, 20 años.

El texto anterior evidencia la capacidad que tiene el ser humano de influir en sí mismo, en sus propios estados de ánimo, en sus intereses, en sus intencionalidades, en sus formas de actuar e incluso en sus más firmes convicciones pero también muestra cómo esas influencias trascienden el plano de lo personal e impactan el mundo social mediante las acciones que realiza a propósito de sus proyecciones o su desempeño laboral. Actuar es mostrarse ante los demás, es aparecer” (Bárcena y Mélich, 2000, p. 68) y empezar a hacer parte de un mundo instituido susceptible de cambio y transformación; es construir un lugar en un escenario social movido por tensiones, conflictos y formas particulares de ser y de relacionarse.

Apartes tomados de las páginas 43-71.

Observaciones hechas por los autores de la ficha

(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)

Encuentro en esta ficha un resumen comprensivo del proceso de investigación realizado en el trabajo “EXPERIENCIA POLÍTICA DE JÓVENES QUE PARTICIPAN EN PROYECTOS DE CIUDAD”

Productos derivados de la tesis

(artículos, libros, capítulos de libro, ponencias, cartillas)

Artículos en Revistas científicas:

EXPERIENCIA POLÍTICA DE JÓVENES QUE PARTICIPAN EN PROYECTOS DE CIUDAD.

Amparo Saldarriaga Klinkert .Ofelia Roldán Vargas Profesora investigadora de CINDE

Contenido

1.	PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	13
1.1	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
1.2	OBJETIVOS.....	22
1.3	JUSTIFICACIÓN.....	22
2.	HORIZONTE TEÓRICO.....	25
2.1	RESUMEN DEL REFERENTE TEORICO	27
3.	SUSTENTACIÓN METODOLÓGICA	29
3.1	CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO DESDE LA DIMENSIÓN CUALITATIVA 29	
3.2	COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA DE CORTE HERMENÉUTICO	30
3.3	RUTA METODOLÓGICA.....	33
3.3.1	Selección de los y las participantes.....	34
3.3.2	Construcción del horizonte teórico	36
3.3.3	Construcción de los datos	36
3.4	ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	40
4.	HALLAZGOS.....	43
4.1	SER Y HACERSE SUJETO POLITICO.....	43
4.1.1	Perpetuación del control y la prescripción.....	43
4.1.2	La expresión artística como expansión de libertad y potenciación de lo político	46
4.1.3	Construcción colectiva mediada por la sensibilidad y el sentimiento amoroso.....	53
4.1.4	Reconocimiento entre pares y ampliación del círculo ético como consecuencia de la experiencia política	58
4.2	EXPERIENCIA JUVENIL EN PROYECTOS DE CIUDAD.....	64
4.2.1	Reconocimiento de sí: se develan potencialidades	64
4.2.2	La acción política juvenil en contextos de agenciamiento colectivo	67
5.	DISCUSIÓN FINAL.....	71
	REFERENCIAS.....	74
	Anexo 1. Guía de Entrevista	80
	Anexo 2. Preguntas Orientadoras Para Grupo Focal	82
	Anexo 3. Consentimiento informado	83

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los y las jóvenes, como sujetos del análisis en la investigación social, se han destacado como una temática importante desde finales del siglo XIX y a principios del siglo XX cuando irrumpieron en la sociedad como una fuerza económica y cultural importante que determina el desarrollo de los Estados nacientes. Esta tendencia continúa a lo largo del siglo XX y se hace más enfática en lo que va corrido de este siglo. Para la década del 60 del siglo XX ya se difundían estudios y se proponían políticas en el nivel mundial con el fin de encausar todo el cambio y liderazgo que esta población joven proyectaba en sus naciones.

En el año 1985 Las Naciones Unidas, en su Asamblea General, se propusieron celebrar el Año Internacional de la Juventud haciendo énfasis en categorías como participación, desarrollo y paz, lo cual logró que en el ámbito internacional se presentara mayor atención al rol desempeñado por los y las jóvenes en el mundo. En este mismo año se generalizó, por parte de diferentes instituciones del orden mundial, el enfoque dado a los jóvenes como una categoría amplia, integrada por diversos subgrupos, en lugar de considerarlos como una entidad demográfica única. Durante 1995, en el décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud, las Naciones Unidas fortalecieron su compromiso con los jóvenes adoptando una estrategia internacional – El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes (PAMJ).

El PAMJ, es un programa de acción que abarca diez esferas prioritarias. En cada una de ellas, el Programa mira profundamente la naturaleza de los retos y las propuestas presentadas para tomar las medidas apropiadas. Estas diez esferas están vinculadas entre sí y se fortalecen mutuamente, los temas son: educación, empleo, hambre, pobreza, salud, medio ambiente, uso indebido de drogas, delincuencia juvenil, actividades

recreativas, niñas y jóvenes, plena y efectiva participación de los jóvenes en la vida de la sociedad y en la toma de decisiones.

A partir del año 2003, la Asamblea General de la Naciones Unidas identificó cinco esferas adicionales de preocupación para asuntos juveniles, quedando en total 15 aspectos, para hacerles seguimiento en el PAMJ; ellos son: globalización, tecnologías de la información y la comunicación, virus de la inmunodeficiencia humana y síndrome de inmunodeficiencia adquirida, jóvenes, la prevención de conflictos y Relaciones Intergeneracionales.

El PAMJ ha sido el soporte institucional para que se realicen las Conferencias Mundiales de Ministros encargados de la Juventud, desde 1997, año en que se realizó la primera en Lisboa, así mismo ha propiciado bajo el liderazgo de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), el desarrollo de 12 Conferencias de Ministros de Juventud en Iberoamérica desde 1987. En dichas Conferencias, los gobiernos se comprometen a promover planes y programas locales que mejoren la calidad de vida de los jóvenes en los aspectos identificados como primordiales en el PAMJ; así mismo promueven el respeto por los Derechos Humanos y el Enfoque basado en los Derechos, como un marco conceptual para el proceso de desarrollo humano en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y el desarrollo de las libertades fundamentales, (ONU, 2004.).

Siguiendo con esta búsqueda del interés por la promoción del desarrollo de los y las jóvenes en el ámbito mundial, se encuentra que en el año 2005, “Los Estados firmantes, aprueban, proclaman y se comprometen a cumplir y hacer cumplir la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes con el espíritu de reconocerlos como sujetos de derechos, actores estratégicos del desarrollo y sujetos capaces de ejercer responsablemente los derechos y libertades que configuran esta Convención, y para que todos los países de Iberoamérica, sus pueblos e instituciones se vinculen a este documento, lo hagan vigente en la práctica cotidiana y hagan realidad los programas que den vida a lo que esta Convención promueve en favor del respeto a la juventud y su

realización plena en la justicia, la paz, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos”. (Organización Iberoamericana de Juventud, 2005, p. 4).

Acorde con lo anterior, la declaración de 2008 como el Año Iberoamericano de la Juventud, la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno realizada en el Salvador en 2008, orientada a analizar los vínculos entre juventud y desarrollo, y el reconocimiento del Año Internacional de la Juventud entre el 12 de agosto de 2010 y el 11 de agosto de 2011, además de otros acuerdos internacionales como el Plan Iberoamericano de Juventud 2009-2015 (OIJ), han contribuido a visibilizar las realidades y condiciones de vida juveniles y a dinamizar las políticas públicas de juventud en los últimos años.

En contraste con el movimiento por la juventud que, por lo menos en el discurso y la legislación, se va gestando desde las altas esferas de los gobiernos de los diferentes países y de los organismos internacionales que los convocan para tal efecto como son la OIT, la ONU, en lo que va corrido del siglo XXI cabe anotar procesos de movilización social en diferentes regiones del mundo, protagonizados por los y las jóvenes con el propósito de visibilizar su inconformidad y aunar esfuerzos tendientes a debilitar los regímenes autoritarios y a crear mayor conciencia de la posibilidad de formas de relacionamiento democrático y de desarrollo social equitativo frente a estructuras políticas y económicas ancladas en la concentración del poder y en la acumulación de la riqueza, respectivamente.

Ejemplos de esta movilización juvenil puede ser lo que podría denominarse la *rebelión árabe*, entendiendo por ello los movimientos sociales que aportaron a la caída de distintos gobiernos en África del Norte al sacudir el equilibrio de esta zona del planeta donde se concentran más tensiones e intereses internacionales; de otro lado, está la ola de *indignados* que agrupa a diversos colectivos que protestan por las políticas de estado autocráticas e inequitativas especialmente en España y América del Norte. También hacen parte de esta movilización las iniciativas de carácter sociopolítico de organizaciones juveniles que tras el análisis de los problemas de calidad de la educación,

la salud y las tendencias privatizadoras de éstas en países como Colombia, Chile, México y otros de Europa luchan por detener la implementación de políticas que hacen de estos servicios sociales mercancías cuya calidad depende del poder adquisitivo de quienes la requieran.

Si bien no se puede dejar de reconocer que son varios y muy significativos los avances que hoy se tienen en materia de movilización social por y desde la juventud en diversos contextos es muchísimo lo que queda por hacer teniendo en cuenta que sólo países como España, Ecuador, Costa Rica, Honduras, República Dominicana, Uruguay y Bolivia han ratificado la Convención Iberoamericana de Derechos de la Juventud, aprobada en 2005, considerada el único instrumento de carácter internacional de protección de los derechos de los jóvenes. En consecuencia, llama mucho la atención que Colombia no esté en este grupo de países porque si bien el estar no significa por sí mismo desarrollos transformadores, el no estar es todavía más desesperanzador.

En esta misma tónica de reivindicación de los derechos y de aporte organizado a la transformación de un *ethos* social instituido, fundado en el desconocimiento de la diversidad y condiciones de inequidad, se han venido movilizando otros sectores de la población juvenil como es el caso de minorías étnicas, de diversidad sexual, de campesinos, obreros, mujeres y grupos juveniles de barrios periféricos de las grandes ciudades, entre otros, lo cual además de visibilizar la gran problemática que hoy tiene la juventud, les permite a los y las jóvenes ir abriendo camino en un mundo caracterizado por el pensamiento adultocéntrico y la perpetuación de formas tradicionales de gobierno que, además de concentrar el poder, reforzar el clientelismo, agudizar las inequidades, se fundan en la participación representativa como alternativa única del ejercicio político, reduciendo al voto toda forma de expresión política.

Estas movilizaciones juveniles a las que se quiere hacer referencia, se gestan como procesos de resistencia o de búsqueda de alternativas de solución por parte de los y las jóvenes a las múltiples problemáticas acerca de la educación, la salud, la protección social, el empleo y la participación, que obstaculizan de manera significativa

su desarrollo porque tal como lo plantea (Somavía, 2010), “ la situación de los jóvenes en América Latina pareciera no mejorar en términos de su acceso al empleo y sus condiciones de trabajo, de protección social y de oportunidades de progreso, al mismo tiempo que persisten serias brechas de género. Si bien se constatan avances en varios países en materia de cobertura educativa, y en algunos en el ámbito de la seguridad social, así como en otros terrenos este problema persiste como un desafío pendiente que tiene importantes implicaciones”.

Según el Director General de OIT, en su presentación del Balance de la Década de Trabajo decente en las Américas, en la Décimo séptima reunión Regional Americana realizada en Santiago de Chile en diciembre de 2010, respecto al caso particular del empleo “los jóvenes siguen teniendo tasas de desempleo significativamente más altas que los adultos”, a esto se suma que “los que trabajan lo hacen en condiciones ocupacionales precarias” y mucho más preocupante aun que “un empleo estable es un privilegio para menos del 10% de los jóvenes que trabajan” en la región. ¿Qué pasa entonces con el 90% restante, cuáles son sus condiciones reales de desarrollo?. Esta situación problemática corre mucho más el riesgo de agudizarse en países como Colombia como consecuencia de no contar ni siquiera con un Plan Nacional de Acción de Empleo Juvenil como si es el caso de Perú (2009), El Salvador (2011), Costa Rica (2011), Nicaragua (2012) y Honduras (2013).

Otro problema interesante de considerar al hacer referencia a los y las jóvenes y muy especialmente a las razones que los llevan a movilizarse o a participar en proyectos de ciudad es la Educación. Además del no logro del servicio educativo en términos de cobertura a toda la población juvenil en edad escolar la referencia a calidad educativa remite a problemas tales como: homogenización de los procesos desconociendo características de los contextos y especificidades de los sujetos, desatención a la relevancia de la función socializadora de los y las jóvenes que se da en procesos de interacción entre pares, mediados hoy por las condiciones particulares de las culturas juveniles dentro de las cuales tanto los lenguajes expresivos como las tecnologías de la

información y la comunicación le dan un sello especial, caracterizado por el cambio y la innovación permanentes.

Prácticas pedagógicas soportadas en el modelo frontal, la transmisión y el trabajo individual que hacen el encuentro educativo monótono y rutinario acrecientan las distancias generacionales que hay entre estudiantes y docentes, entre padres, madres e hijos/as y alejan la posibilidad de la comprensión y la utilización creativa de la información que circula no sólo en los espacios escolares sino en la vida misma, perdiéndose finalmente toda opción de hacer de cada situación por simple o compleja que sea un acontecimiento para el aprendizaje y la experiencia vital. Son estos asuntos políticos asociados a la educación: formas de relacionamiento y apuestas por construir proyectos educativos de ciudad y de país soportados en la defensa de la educación pública y el reconocimiento de la dignidad y la diversidad humanas móviles fundamentales de los jóvenes para ubicar la discusión en la agenda pública y movilizarse en torno a ello. De esto dan cuenta las protestas masivas de los y las jóvenes que se han registrado en países como Colombia, Chile y México en los últimos años. Cabe anotar que no siempre la movilización se hace en la plaza pública, hay otras formas como la participación en proyectos de ciudad, atendiendo convocatorias y/o partiendo de las iniciativas propias.

En este mismo sentido, aunque se dispone de un documento estratégico de cooperación regional para el período 2010-2018 (OPS 2010) en el que aparecen lineamientos que pueden apoyar a los países en el diseño, implementación y evaluación de planes nacionales de salud se siguen percibiendo limitaciones de gran peso en cuanto a las políticas públicas en salud como son la sectorización, la centralización, el predominio de los enfoques de riesgo sobre las apuestas más centradas en el derecho que no le permiten los y a las jóvenes disfrutar de condiciones de salud e incluso más que eso, participar activamente de la construcción de salud como un asunto social y colectivo. De manera similar a lo que ocurre con el empleo sigue siendo Colombia uno de los países de la región que no cuenta con un plan nacional de salud adolescente y juvenil como si ocurre con Panamá (2008-2012), Uruguay (2007). Argentina (2001),

Bolivia (2010), Brasil (2007), Chile (2011-2020), Costa Rica (2011), Cuba (2000), Guatemala (2004), Honduras (2000), Paraguay (2010) y Perú (2012- 2021).

En igual importancia se identifica el tema de la salud juvenil, en lo concerniente a la salud reproductiva, consumo de drogas legales e ilegales, mortalidad adolescente y juvenil, y el impacto de las distintas formas de violencia. Esto ha llevado a que el tema de la salud adolescente y juvenil, empiece a ser considerado en algunos planes nacionales y que se dé la implementación de algunos programas. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), NACIONES UNIDAS (UN), identifica además de los problemas anteriores, la integración social, la prevención de conductas de riesgo y ciudadanía como parte importante de la política pública de juventud. También se considera, entre las temáticas de las políticas de juventud, la participación y desarrollo (empoderamiento). (CEPAL 2000)

Investigaciones realizadas en Latinoamérica sobre juventud, coinciden en sus hallazgos y principales conclusiones: 1) las políticas de juventud ubican la “juventud” en general, como un sector de difícil inserción social que debe ser atendido en el ámbito de las políticas sociales compensatorias que la definen como joven “vulnerable”, “débil”, “en transición” y “falta de oportunidades futuras”; 2) coexisten políticas sectoriales con intencionalidad hacia la juventud y políticas específicamente orientadas hacia la juventud, desarticuladas y redundantes; 3) hay carencia de programas específicos para reducir el déficit de coberturas en servicios e inequidades en función de las condiciones de género y etnia, de pertenencia a zonas rurales; 4) en las políticas de juventud se percibe la paradoja de considerar al joven como actor central del desarrollo (Bango, 2000, p.19; Cepal), Naciones Unidas. (2000, p. 36)

En la misma vía de la problemática que deben enfrentar los y las jóvenes, sobre todos los que conforman los grupos sociales menos favorecidos económicamente, aparece la protección social como uno de los aspectos más seriamente afectados para quienes por un lado no tienen la posibilidad de acceder a un trabajo decente y justamente remunerado o que por las condiciones precarias en que se vinculan al sector

productivo no alcanzan a tener la certeza de llegarse a pensionar y tener una vida digna como adultos mayores, pues según la OIT (2010) “únicamente el 37% de los jóvenes ocupados tienen seguro de salud , y el mismo porcentaje cuenta con seguro de pensiones”. Datos como éste que aporta la OIT genera una condición de bastante vulnerabilidad para la población juvenil y la ubica en condiciones de incertidumbre.

Países como Colombia, tan signados por la precariedad y las violencias, resultan favorables a la construcción de representaciones sociales soportadas en la censura y el señalamiento que, para el caso de los jóvenes terminan siendo estigmas que los perjudican de manera significativa; prueba de ello es la responsabilidad que con bastante ligereza se les asigna de ser los principales generadores de violencia sin percatarse de que ésta se gesta y desarrolla de manera importante en los espacios familiares, en las instituciones incluida la escuela y no exclusivamente por causa guerrilla y demás grupos armados. Si bien no puede negarse que hay una responsabilidad grande de los grupos armados respecto a generación y reproducción de las violencias, teniendo allí los jóvenes un papel importante, no son los únicos porque a este fenómeno social contribuye el grueso de la población con acciones inadecuadas pero también con la omisión por falta de una conciencia crítica.

No siempre se comprende el lenguaje de los y las jóvenes, también es común la incapacidad de develar los enfoques, las orientaciones y las perspectivas particulares que subyacen en sus lenguajes expresivos como la música, el teatro y el graffiti, tildando incluso este último de conducta delictiva. Aunque en ocasiones hay apoyos parciales y de manera temporal por parte de las administraciones municipales y departamentales a las expresiones juveniles como los conciertos de rock, a grupos que practican el break dance o el hip-hop lo que se alcanza a leer entre líneas es que hay una relación poco fluida entre las lógicas adulta y juvenil.

Finalmente, es importante revisar las problemáticas asociadas a la participación juvenil en el contexto de países como Colombia donde las prácticas gubernamentales se caracterizan por la confrontación, la polarización de las ideas que terminan por dividir la

población en dos bandos enfrentados, los buenos y los malos; los que quieren la paz y los que sienten miedo de enfrentarse a ella; los seguidores de los caudillos de turno y los que son aniquilados por no haberle seguido, los que se hacen cómplices por los favores políticos recibidos y los que son callados para siempre por denunciar.

En panoramas como el anteriormente descrito los y las jóvenes fácilmente adquieren el adjetivo de apáticos/as por no responder al voto popular como la única y reduccionista forma de ejercer la política, en contextos empobrecidos políticamente; o por no ser militantes de ciertos partidos políticos cuya exigencia es el seguimiento acrítico o la complacencia con los vicios o estrategias des-politizadas, des-posibilitadoras o poco transparentes que han garantizado la permanencia de algunos de sus representantes a lo largo de la historia del país. En temas de política estatal los y las jóvenes se ven con frecuencia enfrentados a la encrucijada de una lucha incesante para adherir a la repartición de las dádivas del poder concentrado o ser simplemente invisibilizados o borrados del panorama político por tratar de ser consecuentes con los principios éticos del buen gobierno. La ubicación en el ángulo de la sumisión a un poder hegemónico o el acaparamiento desmedido de todos los ángulos para controlar la cosa pública son razones de tanto peso que ambas impiden leer los atisbos de participación democrática que se pueden estar gestando en los movimientos juveniles que hacen presencia en las plazas públicas como es el caso de los estudiantes Chilenos y los miembros del Yo Soy 132 mexicano.

Una vez planteada esta problemática que enfrentan los y las jóvenes que participan de manera activa en los proyectos de ciudad resulta pertinente preguntar ¿cuáles son los aportes de tal participación a la configuración política de los y las jóvenes?

El interés central fue disponer de respuestas pertinentes y oportunas a los principales interrogantes formulados, así como disponer de nuevas preguntas, acordes con las nuevas problemáticas a que da lugar el trabajo.

1.2 OBJETIVOS

- Describir e interpretar la experiencia política de jóvenes que participan activamente en la ejecución de proyectos de ciudad, orientados a la cualificación de la convivencia y al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las diferentes comunas de Medellín.
- Develar las oportunidades que, para el despliegue de su subjetividad política, encuentran los y las jóvenes en su interacción con las comunidades, a propósito de los proyectos de ciudad en los que participan.
- Derivar aportes para el diseño de políticas públicas de juventud y para la cualificación de los programas y proyectos mediante los cuales éstas se implementan en los contextos local, regional y nacional.

1.3 JUSTIFICACIÓN

Aproximarse con la pretensión de comprender la experiencia, en términos despliegue de su subjetividad política, de un grupo de jóvenes que se mueven en espacios de ciudad, participando activamente en proyectos orientados a la cualificación de la convivencia y al mejoramiento de las condiciones de vida de las diferentes comunas de Medellín, es una apuesta relevante desde tres ámbitos diferentes. Por un lado, es una forma de develar y visibilizar la función social y política que estos jóvenes de manera callada vienen desarrollando en zonas de alta vulnerabilidad social; de otro lado, es abrir espacios para escuchar a través de sus voces lo que ha sucedido en ellos como consecuencia de su experiencia de participación, y complementario a ello, está la posibilidad de producir un conocimiento contextuado y soportado en unos referentes empíricos que relacionan las categorías juventud, socialización, subjetividad y política que tanto beneficio puede generar en una ciudad como Medellín y en un país como Colombia tan ávido de este tipo de aportes que iluminen tanto las prácticas cotidianas como los procesos de formación y las políticas públicas dirigidas a este grupo poblacional.

En este sentido, la posibilidad de acercarse comprensivamente a la experiencia de participación que han tenido los y las jóvenes en proyectos de ciudad orientados a la cualificación de la convivencia y al mejoramiento de las condiciones de vida de las diferentes comunas de Medellín para develar en ella los aportes, en cuanto al despliegue de su subjetividad política, y a partir de allí reconocer los aspectos significativos que cobran fuerza y se mantienen en ellos y ellas como sujetos y como miembros de sus colectivos de referencia, supera las expectativas de requisito parcial para optar a un título y se ubica en el plano de desafío y compromiso personal de ayudar a comprender lo que con tanta fuerza dicen las palabras y también lo que dicen o dejan de decir los silencios de jóvenes que de manera voluntaria y comprometida se han vinculado al trabajo comunitario, como apuesta política por una ciudad que no solamente sea más habitable sino también mucho más potenciadora de lo humano; una ciudad capaz de pasar la página de la violencia para construir conjuntamente el texto de la reconciliación, la paz y la sana convivencia; una ciudad donde los y las jóvenes encuentren oportunidades para su ejercicio político fundamentado en la justicia, la libertad, la solidaridad y la ética de la responsabilidad; una ciudad donde las nuevas generaciones pueden abrir sus ojos a la vida y encontrar ambientes de interacción favorables a su desarrollo integral.

Por otro lado y desde el punto de vista institucional, este proyecto se justifica en la medida que he compartido la apuesta de CINDE y la Universidad Nacional por el desarrollo de la dimensión política de los y las jóvenes como estrategia de transformación social.

Desde esta perspectiva, se aspira a que este ejercicio investigativo soportado en una apuesta por el entendimiento y la comprensión mediante la escucha activa de las voces de los y las jóvenes que voluntariamente han participado tanto en los proyectos de ciudad como en este proceso investigativo favorezca el desarrollo de la categoría subjetividad política que, si bien ha avanzado y se ha ido posicionando de manera significativa durante las últimas década como objeto de interés de académicos e

investigadores, no podría decirse lo mismo en términos de su irrupción en las prácticas cotidianas y en las representaciones sociales tanto de jóvenes como de adultos.

En consecuencia, son muchos los aportes que de un trabajo de esta naturaleza se pueden derivar -para la administración municipal en su responsabilidad de diseñar y ejecutar la política de juventud, las escuelas de formación política, los grupos u organizaciones juveniles, las instituciones educativas, los grupos de investigación que, interesados en develar sentidos y construir conocimiento, han venido adoptando la socialización y la subjetividad política como temas de estudio y desarrollo, y en general para los diferentes agentes socializadores entre los que se destacan la familia, la escuela y también los medios masivos de comunicación social y la sociedad en general.

2. HORIZONTE TEÓRICO

“La subjetividad política se va configurando y potenciando a partir de la vinculación a movimientos sociales que configuran experiencias colectivas que reconocen la pluralidad de formas de construcción política desde las experiencias locales y proponen un orden alternativo frente a la impunidad, la represión, el conservadurismo”. Alvarado, 2008.

Para sostener teóricamente este proceso investigativo fue preciso buscar en el acervo de conocimientos acumulados dentro de las ciencias sociales planteamientos, que si bien se gestan y desarrollan como tendencias de pensamiento diferentes, tienen espacios de encuentro y, desde allí, facilitan la construcción de un punto de enunciación para aproximarse comprensivamente al fenómeno de la experiencia política de los y las jóvenes, convertido en este caso objeto de estudio.

El acercamiento comprensivo a la experiencia política no podría haberse logrado sin antes tener muy claro lo que se entiende por la relación entre las categorías experiencia y política, situadas en un contexto particular en el que un grupo de jóvenes aparecen en la escena pública comprometidos en el desarrollo de proyectos de ciudad, lo cual ha sido posible gracias a aportes de la sociología, la psicología política, la educación moral y política, además de la filosofía política y la pedagogía de la experiencia.

Referente a los aportes de la sociología cabe destacar los planteamientos del subjetivismo sociológico, representado fundamentalmente por Schütz quien soportado en su ejercicio de fenomenología social sostiene que el sujeto en reconocimiento de sus intencionalidades y expectativas, en la medida en que se va constituyendo como ser político en espacios de intersubjetividad, hace aportes significativos a la construcción de

la sociedad, o dicho de otra manera, el sujeto construye realidades y significados en la conjunción que se da entre su biografía y sus múltiples contextos de interacción.

De manera complementaria Berger y Luckmann, mucho más centrados en la sociología del conocimiento, asumida como una corriente sociológica contemporánea importante, con su explicación de los procesos de externalización, objetivación e internalización hacen un aporte significativo que ubica la discusión en el plano de los procesos de socialización, entendiéndolo por ello el enfrentamiento del sujeto a un mundo construido en el que circulan unos significados que pueden tener el carácter de refundamentadores e instituyentes de nuevas realidades.

Complementario a lo anterior, se retoman aportes del modelo deliberativo democrático sustentado por Habermas, interesado en establecer una relación discursiva y política del uso moral de la razón y el uso ético de la razón práctica, o dicho de otro modo, se trata de un modelo en el que el orden institucional está soportado en la legalidad, concebida ésta como constitutiva de la cultura democrática sustentada en la legitimidad. Es importante en este caso, resaltar la condición reflexiva como premisa de la vida en común dentro de lo cual la ética de la convivencia emerge y se posiciona como condición del despliegue de solidaridad, participación y pluralidad.

Por su lado, la psicología política en cabeza de Greenstein (1987) también fue consultada con miras a posicionar la conciencia política como condición necesaria y muy importante para la comprensión y desarrollo de actitudes críticas que permitan sentar posiciones políticas frente a lo instituido y generar condiciones que fortalezcan la disposición para la no aceptación acrítica del pacto social pero en cambio si la creación de alternativas que conduzcan a la renegociación del mismo. En este caso, se acentúa la necesidad de generar colectivamente la transformación del sistema como consecuencia de procesos de apropiación biográfica y desarrollo de una conciencia subjetiva.

Así mismo, se hizo un acercamiento a la sociología política buscando encontrar allí un soporte interesante en cuanto a desarrollados en función de la diferenciación que

favorece el aprendizaje social, estimula la voluntad de participar, la apuesta por el desarrollo de una conciencia crítica dentro de la cual la tolerancia política deja de lado la connotación reduccionista a resignación y detrimento de la propia voluntad para ocupar un espacio de privilegio en el entramado social. Los aportes de la sociología política resultaron de vital importancia por el énfasis que hace en la transformación del sistema a partir de la apropiación de la biografía y su consecuente conciencia subjetiva.

Dentro de este propósito de configurar un referente teórico que apoyara el proceso investigativo, también resultó de mucha utilidad el acercamiento a los planteamientos de Larrosa (2012), relacionados con la experiencia, entendida según él como lo que le pasa al sujeto después de haber presenciado y/o participado en un acontecimiento que tiene tal potencial transformador en tanto moviliza y su pensamiento y su acción también se transforma de manera significativa.

Como puede verse, en este apartado sólo se hace alusión a las tendencias de pensamiento que ayudaron a la configuración del referente teórico que, consecuente con la lógica de la investigación cualitativa no merita un desarrollo detallado y profundo en este numeral sino que es precisamente en el análisis de la información y en la presentación de las categorías con sus respectivas tendencia donde adquieren mayor valor los autores cuyo pensamiento fue tenido en cuenta. Aunque a lo largo del texto van apareciendo los aportes de varios teóricos para reforzar el argumento que se viene presentando o iluminar la interpretación de ese fenómeno, vale la pena resaltar que entre los principales están Berger y Luckmann, Arendt, Habermas, Schutz, Greenstein, Bárcena, Mélich y Larrosa, entre otros.

2.1 RESUMEN DEL REFERENTE TEORICO

LA EXPERIENCIA ENTENDIDA COMO MOVILIZACIÓN DEL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN

- Acontecimientos con potencial transformador

- Acciones significativas para cada sujeto y sus grupos de referencia

LA POLÍTICA

- El entre NOS, el hecho de estar juntos los diversos
- No se deriva de la esencia del ser humano sino de las relaciones

LA CONFIGURACIÓN DEL SUJETO POLÍTICO

- Sujeto con conciencia de sí y de los otros/as.
- Sujeto que se auto-reconoce en relación y construye su biografía.
- Sujeto que comprende su presente y proyecta su vida.
- Sujeto promotor de modos de vida colectiva.

3. SUSTENTACIÓN METODOLÓGICA

Para lograr el propósito de comprender y dar sentido al fenómeno de la experiencia política de los y las jóvenes que se vinculan a proyectos de ciudad, orientados a la cualificación de la convivencia y al mejoramiento de las condiciones de vida de las diferentes comunas de Medellín, no podría encontrarse un camino más apropiado que el de la investigación cualitativa, entendida como acercamiento a las prácticas vitales humanas en los contextos de cotidianidad donde los sujetos producen la vida en un permanente entramado de relaciones y son producidos a propósitos de las mismas.

En medio del gran abanico de posibilidades epistemológicas y metodológicas que hoy constituyen esta manera particular de producir conocimiento, mediante aproximaciones comprensivas a los fenómenos sociales, se opta por la hermenéutica porque “en lugar de hallarnos frente a una matriz de especies naturales, de tipos divididos por diferencias cualitativas claras, nos encontramos rodeados por un campo enorme y casi continuo de obras diversamente pensadas y variadamente construidas” (Geertz, 1994, p. 79) cuyo sentido requiere ser develado y comprendido.

3.1 CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO DESDE LA DIMENSIÓN CUALITATIVA

"La indagación cualitativa permite comprender racionalmente la vida, la cultura, la acción y el acontecer humano sin reducirlo a la simplicidad mecanicista, sin suprimir al sujeto, sin negar la multiplicidad de perspectivas teóricas, ni la multiplicidad de lenguajes y de sentidos que caracterizan al ser humano” (Flórez, 1999, p. 9), inmerso en contextos concretos de actuación con otros en los que produce significados que ponen en tensión el *ethos* instituido a la vez que re-significa su vida en relación y se posiciona en un mundo al que constituye y por el que es constituido; un mundo que se construye con la mediación del lenguaje y es interpretado también mediante el lenguaje.

La investigación cualitativa en su búsqueda de comprensión de la realidad social no es otra cosa que el resultado de un proceso participativo de construcción de los sentidos que los actores sociales le atribuyen a sus experiencias vitales, o dicho de otro modo, es una mirada desde adentro a lo que acontece en el afuera de las interacciones sociales, a lo que es rescatable desde la percepción, el sentimiento, la emoción y también la razón de quienes han vivido la experiencia y tienen la oportunidad de revivirla haciéndola consciente y refiriéndose a ella mediante el lenguaje como acontecimiento que les pertenece, en tanto, los ha constituido. Para Galeano (2004, p. 21), “la investigación cualitativa rescata y asume la importancia de la subjetividad, la intersubjetividad es vehículo por medio del cual se logra el conocimiento de la realidad humana y es su garante”.

“Sólo la perspectiva cualitativa permite asumir metodológicamente un carácter dialógico respecto a las creencias, las costumbres, los prejuicios, los sentimientos, las emociones, entendidos como elementos de análisis utilizados para producir conocimiento sobre la realidad humana” (Roldán, 2006, p. 27); es en este acercamiento dialógico donde se recuperan los rasgos de subjetividad que subyacen en los procesos que se han construido socialmente, siendo precisamente el encuentro directo con los actores, mediante la conversación profunda, el instrumento que más potencia la práctica interpretativa, razón de ser de todo estudio cualitativo, en la medida que “ofrece a ambos, al yo actuante y al observador que interpreta, no sólo el simple acto significativo y el contexto o configuración de significado al que éste pertenece, sino todo el mundo social en perspectivas plenamente diferenciadas” (Schütz, 2003, p. 38).

3.2 COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA DE CORTE HERMENÉUTICO

“El lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa”. Gadamer.

Con apoyo en los aportes de Gadamer (1991) se hace ahora uso de la hermenéutica, en su doble condición de teoría y método, para interpretar la experiencia política de los y las jóvenes que participan en proyectos de ciudad, entendida como lo que pasa en su pensamiento y en su acción a propósito del acontecimiento social de la participación en el que concurren tanto sus historias concretas y personales como las de los demás actores sociales que allí entran en juego, en las múltiples interacciones que cotidianamente tienen lugar en el espacio de las comunas donde se desarrollan los proyectos.

Acercarse a la realidad desde lo cualitativo está dado por una intención dialógica, por el propósito de comprender los sentidos y los significados que los actores sociales le dan a sus prácticas y a los procesos en las que éstas tienen ocurrencia, es decir, que el interés se centra en el sujeto de la acción y en los matices particulares o subjetivos que subyacen en ella. De ahí, que acercarse comprensivamente a la realidad desde lo hermenéutico, como una manera de hacer ciencia inscrita en la dimensión cualitativa, tiene como propósito descubrir el sentido de las acciones mediante la interpretación de los textos de los actores sociales evitando la fragmentación en segmentos de información y buscando a toda costa la manera de abordar la realidad como una totalidad en la se conjuntan el sujeto de la acción y el contexto de actuación.

En la medida que el intérprete se abre a los textos portadores de modos, costumbres, percepciones, frustraciones y todo tipo de sentimientos, pensamientos y emociones es natural que ocurra en él un fenómeno de interpelación del texto de su propia vida a partir de los textos que trata de interpretar, que incluso lo pueden conducir a la toma de conciencia de sus prejuicios o de la necesidad de ampliar el horizonte de sus procesos interpretativos porque "el hermeneuta no es un espectador desinteresado, despojado de prejuicios, intereses y expectativas. Por el contrario, el hermeneuta activa su experiencia previa, su mundo, su subjetividad, su propio horizonte conceptual para poderse orientar hacia el objeto de su indagación, para poder hablar con sentido y convertirse en interlocutor del acontecimiento cuyo sentido busca descubrir mediante

una especie de fusión de horizontes" (Flórez, R. & Tobón Restrepo, R., 2004, pp. 185-186).

El camino hermenéutico en su despliegue de estrategias que favorecen la comunicación, la traducción, la interpretación y la comprensión tanto de mensajes como de significados no explícitos en los documentos escritos y también en los demás textos en los que se usan otras formas de expresión para dar cuenta de fenómenos asociados a la historia, la religión, la política, la ciencia, la educación y el devenir humano en general, conduce al desvelamiento de los motivos del actuar humano, es un mostrarse del ser en su actuación que tiene lugar en el lenguaje porque tal como lo planeó Gadamer "el ser que puede ser comprendido es lenguaje" (1997, p. 567).

En consonancia con lo anterior es importante resaltar con Gadamer, reconocido como un importante teórico del enfoque hermenéutico centrado en la lingüística, su planteamiento acerca de "que la comprensión no se basa en un desplazarse al interior del otro, a una participación inmediata de él. Comprender lo que alguien dice es, como ya hemos visto, ponerse de acuerdo en la cosa, no ponerse en el lugar del otro y reproducir sus vivencias. (...) *El lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa*" (1993, p. 461). De acuerdo a esto, en función de comprender, como resultado de la interpretación de los textos, así el lenguaje tenga el atributo de develar o dejar al descubierto nadie puede ocupar el lugar de otra persona o vivir exactamente su experiencia para luego traducirla intacta como ella ocurrió en la conciencia del sujeto, porque la experiencia es sólo de quien la vivió y en consecuencia lo constituye; pero lo que si permite el lenguaje es el acercamiento dialógico entre actor e intérprete provocado por el texto del que se derivan claridades respecto a lo sucedido, es decir, el acontecimiento, y lo que éste provocó en el actor, o sea, la experiencia hecha sentido e instalada en la conciencia.

3.3 RUTA METODOLÓGICA

En el compromiso de aproximarse comprensivamente a la experiencia política de los y las jóvenes que participan en proyectos de ciudad, el presente estudio desarrolló diversos tipos de actividades, las cuales se articularon alrededor de cuatro (4) procesos diferentes pero complementarios que constituyen la ruta de trabajo construida. Ellos son. Selección de los y las participantes, construcción del horizonte teórico, recolección de la información y construcción de los datos y análisis de la información y presentación de los hallazgos.

PROCESO	ACTIVIDADES
Selección de participantes	Identificación de proyectos de ciudad
	Contacto directo con los y las jóvenes
	Firma del consentimiento informado
Construcción del horizonte teórico	Revisión de bibliografía básica
	Selección de autores claves
	Profundización de categorías teóricas
Construcción de los datos	Relatos de experiencias en el contexto de grupos focales
	Realización de entrevistas en profundidad
Análisis de la información y presentación de hallazgos	Revisión y marcas (Codificación abierta)
	Identificación de tendencias.
	Proceso de horizontalización. Lectura transversal (Codificación axial).
	Validación de la interpretación con los y las jóvenes.
	Discusión y construcción de tendencias (Codificación selectiva).
Discusión final y presentación de informes.	

3.3.1 Selección de los y las participantes

El proceso inició con la búsqueda de organizaciones juveniles, redes y/o organizaciones no gubernamentales a las que estuvieran vinculados jóvenes estudiantes de bachillerato y de los primeros semestres de educación superior liderando y/o dinamizando la realización de proyectos de ciudad. En esta misma dirección se establecieron contactos con la dirección y la coordinación del Presupuesto Participativo Joven PPJ de la ciudad de Medellín y, por la fuerza que ha ido tomando la Red de Personeros estudiantiles de Medellín también se incluyó en la búsqueda de jóvenes. Finalmente, se dio el acercamiento a algunos jefes de núcleo quienes facilitaron el proceso de identificación de los y las participantes y aportaron en la construcción de confianza requerida para el desarrollo del proceso investigativo.

En esta búsqueda inicial se contactaron diez organizaciones en las cuales se hizo la respectiva presentación de los objetivos y la metodología del proyecto y se convocó a la participación quedando finalmente seis de ellas que son aquellas a las que pertenecen los diez jóvenes incluidos en el proceso. Por acuerdo suscrito posteriormente con los y las jóvenes de garantizar la confidencialidad respecto de la información que aportaran, no se presenta en este informe el nombre o razón social de tales organizaciones.

Una vez constituido el grupo de jóvenes se presenta y discute el consentimiento informado y se procede a la firma del mismo por parte de quienes son mayores de edad y también por parte de los acudientes para quienes son menores de edad.

Para la inclusión de los y las diez jóvenes que participaron en la investigación se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- Representantes del sexo femenino y del masculino.
- Con edades comprendidas entre los diecisiete y los veinticinco años.
- Con experiencia mínima de un año en proyectos de ciudad , entendiéndose por ello iniciativas apoyadas por la administración municipal, organizaciones no

gubernamentales y/o agencias de cooperación internacional orientadas a cualificar la convivencia y a mejorar las condiciones de vida de niños, niñas, jóvenes u otros miembros de las familias y las comunidades.

- Que voluntariamente quisieran participar y que dispusieran del tiempo para hacerlo contando con su disposición al encuentro con otros y otras jóvenes en el contexto de grupos focales. En el cuadro siguiente se describen los y las participantes:

Nombre (Seudónimo)	Edad En años	Proyecto de ciudad en el que participa	Rol que desempeña
Rodrigo	21	Ocupación laboral para jóvenes de la Alcaldía	Practicante
Nisme	17	Red de personerías del municipio de Medellín	Personera de institución educativa pública
Javier	18	Proyecto excelencia y club Juvenil de institución educativa	Coordinador
Sergio	19	Red juvenil	Líder de nodo
Érica	17	Trabajo social con niños y jóvenes de comuna	Líder de grupo comunitario
Yolanda	22	Procesos juveniles	Promotora social
Patricia	25	Presupuesto participativo del municipio de Medellín	Coordinadora de proyecto
David	20	Proyectos sociales de corporación juvenil	Coordinador
Yeferson	19	Proyecto juvenil productivo	Participante
Milena	18	Grupo de juvenil artístico	Participante

3.3.2 Construcción del horizonte teórico

Desde la convicción de que un problema de investigación no es un punto de partida sino de llegada después de haber hecho un recorrido, por lo menos básico, acerca de categorías en las que aparecen inquietudes asociadas a la práctica laboral, a la dinámica propia de los contextos y a las búsquedas que quedan enunciadas en la bibliografía que de manera frecuente se aborda, después de tener una primera sospecha de lo que podría ser el tema de investigación vino un tiempo largo de revisión bibliografía clásica y contemporánea sobre juventud, subjetividad, experiencia y política, y de pesquisa del conocimiento acumulado en tesis doctorales y de maestría, a la producción de grupos de investigación que utilizan como medio de circulación las publicaciones en libros y revistas indexadas. Como producto de toda esta revisión se definió un punto de enunciación y se hizo un plan de lectura que se mantuvo con mayor ahínco durante el análisis y en la presentación de los hallazgos y el informe final para lo cual fue de mucha ayuda la elaboración de fichas bibliográficas y la construcción de memos analíticos.

3.3.3 Construcción de los datos

Consecuente con la perspectiva hermenéutica, más que recopilar unos datos de manera fría y distante de parte de un grupo de jóvenes lo que se provocó fue un acercamiento mediado por la confianza, después de uno o dos encuentros previos en los que se habló de la asuntos generales y de interés para ellos y ellas. Desde esta perspectiva hubo un acercamiento especial buscando que aflorara la sensibilidad propia de quien recuerda, revive y dota de sentido cuando es convocado a dar cuenta de una experiencia que le es muy grata. En este contexto particular de sensibilidad, confianza y provocación a la conversación sin temores, se desarrollaron las dos estrategias: grupos focales y entrevistas en profundidad.

3.3.3.1 Relatos de experiencias en contexto de grupos focales

“Es en la historia narrada, con sus caracteres de unidad, de articulación interna y de totalidad, conferidos por la operación de construcción de la trama, donde el personaje conserva, a lo largo de toda la historia, una identidad correlativa a la historia misma” Ricoeur (2003).

La aproximación comprensiva a las experiencias de los y las jóvenes que participan en proyectos de ciudad dentro de los cuales producen sentidos en su relación con niños, niñas, otros jóvenes y adultos de las comunidades se convirtió en un ejercicio muy significativo y altamente valorado por los propios participantes en tanto les permitió compartir con sus pares, hacer memoria, recuperar los momentos difíciles pero también tantos otros llenos de satisfacción en la medida en que escuchaban y se escuchaban a sí mismos.

En este caso, el grupo focal se aprovechó como trasfondo para que los y las jóvenes relataran las experiencias que tuvieron a partir de su vinculación a los proyectos de ciudad por ser precisamente una técnica fundamentada en la interacción discursiva comunicacional que facilita, entre otras posibilidades, el encuentro para conversar, la construcción de las condiciones de confianza que se requieren para abordar de manera natural y dialógica asuntos como éste en el que han estado comprometidos los últimos años de la vida de estos y estas jóvenes; además, permite que la intervención sea voluntaria y en el momento que cada uno de los participantes valora como más oportuno.

Se optó por el relato en el marco de un grupo focal, porque en él “queda abierta también, la puesta en escena de épocas, espacios, situaciones, circunstancias que no son nunca individuales, que son inevitablemente colectivas, sociales, testimoniales” (Santamaría, 1995, p. 279), es decir, que el grupo focal crea condiciones

conversacionales en las que si bien cada participante relata su experiencia, esa que tuvo lugar dentro de él y que muy probablemente movilizó su pensamiento pero que no por eso deja de ser producto de espacios de interacción en los que se pueden identificar factores comunes a todos y todas, en su condición de participantes de proyectos de ciudad.

Como estrategia de este proceso investigativo se realizaron dos grupos focales de aproximadamente de dos horas de duración, en los que participaron en uno siete jóvenes y en el otro ocho. Para posibilitar la discusión en los grupos se plantearon inicialmente preguntas abiertas y provocadoras dirigidas a la construcción colectiva de sentidos tomando como base que “el arte de narrar es el arte de intercambiar experiencias; por experiencias, se entiende no la observación científica, sino el ejercicio popular de la sabiduría práctica” (Ricoeur, 2003, p. 166), con cuyo concurso se avanza de manera natural hacia la comprensión de los diversos universos de sentido.

Esta estrategia investigativa de contar lo sucedido, lo pensado o lo vivido delante de otras y otros con quienes se puede entrar en diálogo porque también han sido estimulados por el mismo acontecimiento, es decir, ser partícipes de un mismo proyecto o de proyectos similares de ciudad, además de ser una oportunidad de aprendizaje colectivo favorece el ejercicio hermenéutico en tanto toca la subjetividad en espacios ampliamente intersubjetivos, condición necesaria para la producción de sentidos. El hecho de compartir la experiencia en contextos de conversación hace más inteligible y la hace potencialmente más aportante a la construcción de conocimiento social a partir de ella porque “todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal sólo se reconozca como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro” (Ricoeur, 2000, p. 190).

3.3.3.2 Entrevista en profundidad

“Entre narradores y escuchadores la relación es directa, imprevisible, problemática. Es, en otras palabras, una relación verdaderamente humana, es decir, dramática, sin resultados asegurados. No hablan sólo las palabras, sino los gestos, las expresiones del rostro, los movimientos de las manos, la luz de los ojos” Ferrarotti (1991).

Dar cuenta del sentido que se ha ido construyendo en tanto actor social, no es un proceso fácil como tampoco lo es comprender ese sentido que en contextos de interacción ha construido cada sujeto. Uno y otro proceso requieren de condiciones que faciliten el encuentro y, en él, la capacidad de los actores intervinientes en el ejercicio hermenéutico para traducir lo que ha sido producido de manera individual pero con la concurrencia de otros actores sociales. Para interpretar experiencias y traducir los sentidos que en ellas subyacen se requiere una disposición abierta de diálogo que sólo puede darse en la entrevista en profundidad, entendida “como un juego social en el que se despliegan un largo repertorio de estrategias, transacciones y caricias“, (Alonso, 1995, p. 231) que en acto de dar y recibir adquieren su verdadera significancia.

Por esa implicancia del lenguaje en sus manifestaciones oral, gestual y postural entre otras, la entrevista en profundidad es considerada como una las estrategias investigativas más completas para la construcción de los datos de naturaleza cualitativa porque en ella se integran factores observacionales mediante los cuales es posible aproximarse al mundo externo, pero también hay que tener en cuenta las expresiones verbales que utiliza el sujeto para hacer explícito su mundo interior, que no podría traducirse desde manifestaciones corporales únicamente. Respecto a esto, Schütz (2000, p. 51), plantea que “estas objetivaciones de significado que se hallan en el mundo externo son meras indicaciones del significado al que apunta el actor o el productor del objeto en cuestión”, las cuales sólo pueden interpretadas cabalmente con la voz

explicativa de quien las produce y la actitud auscultadora del investigador, capaz de conducir al actor a mirar en la intimidad de sus vivencias, el verdadero sentido que tienen para él sus acciones.

Razones como las anteriores justifican la opción que se hace en este estudio por la entrevista en profundidad, pues hay un interés marcado por conocer de viva voz de los y las jóvenes el sentido de su experiencia política, es decir como voceros y a la vez intérpretes de sus propias prácticas relacionales. A través de la entrevista en profundidad no sólo se captura el sentido que los y las jóvenes le atribuyen a su participación en los proyectos de ciudad, en tanto, sujetos políticos, sino que es posible aprehender la comprensión que tienen de las acciones de sus pares, pues, “el significado se constituye, por lo tanto, como un fenómeno intersubjetivo (Schütz, 2000, p. 62).

Reconocidas las bondades de la entrevista en profundidad, en este estudio se entrevistaron seis jóvenes cada uno de los cuales participó en dos sesiones de aproximadamente hora y media, separadas en un tiempo no mayor a los quince días entre una y otra. Para las entrevistas fueron elegidos los y las jóvenes que mayores aportes hicieron en los grupos focales con el fin de profundizar en aspectos que allí no fue posible. También fue entrevistada una joven que durante el grupo focal tuvo poca participación y se ofreció voluntariamente a hacer ampliar el relato de su experiencia en una conversación más privada.

3.4 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

De acuerdo a la lógica de la investigación de corte comprensivo, que se interesa por comprender el significado de la experiencia humana desde la óptica de quienes la viven y desde una mirada de conjunto y no como situaciones o acontecimientos aislados, el análisis se inició desde que se tuvieron los primeros textos de los y las jóvenes participantes producto de los ejercicios de grupo focal y de las entrevistas en profundidad y se continuó hasta la saturación de las categorías con sus respectivas tendencias.

El reconocimiento de que la experiencia participativa de los y las jóvenes es compleja y la vida cotidiana de las comunidades es dinámica queda claro que ni la una ni la otra pueden ser reducidas a variables o tramos de realidad con la pretensión de ser comprendidas por separado y luego conjuntados como si se tratase de piezas de un rompecabezas que mágicamente adquieren forma y sentido por fuera del todo que constituyen. La comprensión, además de requerir la suspensión transitoria de las suposiciones propias y de las referencias teóricas como una forma de evitar las tergiversaciones en la construcción de sentidos, requiere un acercamiento holístico y de manera empática a la experiencia vivida por los actores sociales y a sus contextos particulares donde construyen el sentido de sus acciones.

De acuerdo a lo anterior, y siguiendo con el interés de comprender el sentido que tiene la participación de los y las jóvenes en los proyectos de ciudad en términos políticos, concebido como un todo inteligible en el que se integran las características del contexto y las subjetividades de los actores, surge la necesidad de apostarle a un ejercicio de análisis muy humano y sensible pero también complejo y profundo, en el que se logren integrar los recuerdos del ayer, las experiencias del momento y las expectativas de futuro como componentes sustanciales de cualquier proceso reflexivo que pretenda acercarse al significado de lo vivido.

Tomando los textos relatados por los y las jóvenes como unidades lingüísticas que tienen la propiedad de ser interpretadas, se inició el proceso de análisis identificando los aspectos particulares, los que eran comunes a todos/as los y las participantes y las relaciones o diferencias encontradas entre unos y otros, haciendo desde luego un minucioso ejercicio de lectura y relectura que garantizara no dejar por fuera nada de lo que para ellas y ellos tuviera especial sentido.

Una vez ratificadas las dos categorías centrales, esto es, ser y hacerse sujeto político, y la experiencia juvenil en los proyectos de ciudad, se continuó con un ejercicio de codificación, concebido como el “hecho de conceptualizar, reducir, elaborar y relacionar los datos” (Strauss y Corbin, 2002, p. 13), el cual inicia con la identificación

de códigos próximos o en vivo, que una vez analizados a la luz de algunos códigos sustantivos o distantes permiten la emergencia de conceptos.

Como resultado de este proceso de codificación fueron emergiendo varias tendencias en cada una de las categorías inicialmente identificadas, que fue preciso construir y dotar de sentido gracias a la auto interpretación realizada inicialmente por los y las jóvenes, y a la posterior interpretación de la investigadora con el apoyo de los planteamientos de algunos teóricos que han venido haciendo sus reflexiones al respecto.

Fue así como poco a poco se dio el avance en el análisis, haciendo un esfuerzo importante por encontrar y dar cuenta de posibles conexiones entre los conceptos emergentes, lo cual no sólo requirió la lectura y relectura permanentes de los textos sino también la organización de los datos, que se fueron configurando en categorías y tendencias, tal como lo ilustra el cuadro que se presenta a continuación:

CATEGORÍAS	TENDENCIAS
SER Y HACERSE SUJETO POLÍTICO	Perpetuación de control y la prescripción.
	La expresión artística como expansión de libertad y potenciación de lo político.
	Construcción colectiva mediada por la sensibilidad y sentimiento amoroso.
	Reconocimiento entre pares y ampliación del círculo ético como requerimiento para el ser político.
EXPERIENCIA EN PROYECTOS DE CIUDAD.	Reconocimiento de sí: se develan potencialidades
	Creación de espacios de agenciamiento: acción política

4. HALLAZGOS

4.1 SER Y HACERSE SUJETO POLITICO

4.1.1 Perpetuación del control y la prescripción

El poder puede lograr un comando efectivo sobre la vida entera de la población cuando se convierte en una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su consentimiento...La más alta función de este poder es permear, infiltrarse cada vez más en la vida, y su objetivo primario es administrar la vida”. Hardt y Negri (2000).

La naturalización que se ha ido dando en nuestra sociedad de prácticas políticas fundamentadas en la concentración del poder que controla y prescribe, en un poder que genera dependencia de los diferentes grupos humanos hacia las personas que los lideran, como una forma particular de alienación, y en un poder que no deja espacio para la expansión de la libertad, en tanto determina lo que los y las otras deben pensar, hacer y expresar porque se les considera de menor categoría, rango o edad y no como interlocutores válidos con quienes se puede construir un proyecto colectivo, se refleja en las actitudes y acciones de jóvenes vinculados a proyectos de ciudad en los que participan niños y niñas a quienes no logran ver más allá de su corta edad y de la posibilidad de dirigir y controlar, como lo ilustra el siguiente texto:

“Una ventaja que yo he encontrado de trabajar con los niños, es que se dejan, no digamos manejar, pero sí controlar un poquito mejor”. David, 20 años

Cuando se hace parte de una sociedad en la que el poder se ha concentrado tanto en unos pocos, que creen tener siempre la razón y hacen cuanto esté a su alcance para

que así sean vistos en el espacio público por otros seres dóciles que se convierten en sus seguidores acríticos, a los y las jóvenes les es fácil caer en la trampa de creer que su función es predeterminar el destino de otros, señalarles lo que pueden o no hacer, mostrarles el camino y conducirlos como si se tratara de seres sin criterio, sin razón, sin sentimiento y sin proyección.

Mostrar como ventaja del trabajo con los niños y las niñas la facilidad de control que se puede ejercer sobre ellos y ellas deja entrever una preocupante perpetuación de los vicios de la política en el mundo contemporáneo, movida en buena parte por la ley de los más fuertes, o dicho de otra manera, por quienes tienen mayores posesiones, mayor habilidad expansiva y mayor capacidad de compra de voluntades, deseos, sentimientos e incluso conciencias, lo cual deja por fuera la esperanza de “crear posibilidades de participación humana y desarrollar espacios públicos organizados en torno a cuestiones de diálogo, justicia social, libertad e igualdad” (Giroux, 1996, p. 38).

Imponerse y convertirse en líder o caudillo, entendiendo por ello al que hay que escuchar sin reparos, creer sin vacilaciones, seguir ciegamente, obedecer sin cuestionar renunciando a las propias condiciones de discurso y acción se alcanza a leer entre líneas como una necesidad o aspiración de los y las jóvenes, en este caso particular en su relación con los niños y las niñas, que además de no resultar muy promisoría para un ejercicio político con fuerza transformadora muestra una vez más los vestigios de una sociedad bastante débil políticamente:

“En cambio, si usted tiene a alguien contemporáneo a su edad o un poco mayor, difícilmente le hará caso a lo que usted diga”. David, 20 años.

“Hay momentos en que somos como ah, vení ayudame con esto, vení haceme esto, anda a una reunión y representá tal cosa (...)“Yo los trataba, digamos no mal, pero sí de una forma un poco más brusca, un poco más cortante, bueno que esto y lo otro”. Javier, 18 años.

Tal como lo muestra el anterior texto, la intención que se percibe en los y las jóvenes respecto a que los niños y las niñas les hagan caso, es decir, que se ajusten a sus ideas, hagan suyas sus aspiraciones, conviertan en preceptos de vida sus recomendaciones y adhieran a sus proyectos sin introducir en ellos el sello de la idea propia, de la acción innovadora y de la búsqueda sin fin, los aleja del ejercicio político e impide que se constituyan en sujetos políticos al desconocer que la política se basa en el hecho de la pluralidad humana, en esa doble condición de ser iguales y distintos, porque “si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro (...). Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse” (Arendt, 1993, p. 200).

La pretensión de que los niños y las niñas hagan caso de lo que los y las jóvenes les indican es una manifestación de que “el poder disciplinario gobierna, en efecto, estructurando los parámetros y límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo los comportamientos normales y o desviados” (Hardt y Negri, citados por Muñoz, 2012), siendo precisamente ésta una forma de relacionamiento con consecuencias desfavorables tanto para los y las jóvenes como para los niños y las niñas en tanto hará cada vez más lejana la posibilidad de configurarse como sujetos políticos porque quien controla y prescribe, además de subestimar la capacidad de los demás, se está perdiendo la oportunidad de crecer en el debate y la controversia, y quien se deja controlar y sigue de manera fiel las prescripciones vive sin darse cuenta de su potencial porque se niega permanentemente a aparecer en la escena pública, es decir, a ser visto y escuchado en espacios de intersubjetividad.

Consecuente con lo anterior, no basta con que los y las jóvenes participen en espacios de ciudad para tener la certeza de que están avanzando en su configuración política, no basta con que interactúen cotidianamente en procesos que aporten al mejoramiento de ciertas condiciones de vida de las comunidades si en ello subyacen pretensiones de concentración del poder que perpetúan los procesos de dominación, determinación y coacción que han deteriorado la vida política por siglos. Cuando el

deseo de control aflora de manera tan genuina indica que todavía no se cuenta con las “prácticas, ideas y relaciones sociales que proporcionen la base para que la gente piense más allá de lo dado, que pueda afrontar lo que se llamaría horizontes de posibilidad, situándose así dentro de los contextos de la historia para ser capaz, no simplemente de dejarse mover por la historia, sino también de cambiarla” (Giroux, 1996, p. 239).

Esta tendencia nos permite identificar claramente una de las principales tensiones que encontramos en la formación política de los jóvenes entre no responder al control de los adultos ni de la sociedad, pero si por medio del control llegar los más jóvenes de las comunidades. Evidenciando el hecho de que pertenecemos a una sociedad bastante débil políticamente.

4.1.2 La expresión artística como expansión de libertad y potenciación de lo político

“En el arte, el hombre no habla con sabiduría a otro hombre/sino sólo a la humanidad, el arte puede decir una verdad/oblicuamente, suscitar una práctica que alimentará el pensamiento”. Schelley

Por su misma condición juvenil, caracterizada por la búsqueda de otras formas de habitar el mundo, la inquietud frente a un orden instituido que en muchas ocasiones no comprenden ni comparten, la valoración de lo novedoso y el rechazo a las formas de relación que representen límites y necesidad de ajustarse a prescripciones adultas, los y las jóvenes encuentran en la expresión artística una forma particularmente atractiva de expandir su libertad, aparecer públicamente y hacer resistencia a los excesos de poder y a las injusticias que se presentan en esta sociedad tan marcada por la competencia, la discriminación, la inequidad, la corrupción, las violencias, la impunidad y las pocas oportunidades de desarrollo integral para el grueso de la población.

Es muy interesante esta apuesta de los y las jóvenes por “el fortalecimiento del “potencial creativo”, ayudando a desarrollar o recuperar procesos de reflexión y

argumentación que accedan romper con lo dado, pensar futuros posibles y crear nuevos sentidos, que permitan relacionarse con otros e ingeniarse formas creativas y pacíficas de resolución de conflictos y de interacción favorables a la convivencia democrática participativa”. (Alvarado, 2008, p. 38) y mucho más aún si se tiene en cuenta que su expresión debe enfrentar las fuerzas soterradas del poder que se ha ido instituyendo al margen de la ley en sus contextos comunitarios, como puede leerse en el siguiente texto:

“nos lanzamos con nuestra voz de protesta, fuerte, dura y muy dolida por tantos atropellos y crímenes que se cometen diariamente en nuestra ciudad en los que caen muchos inocentes, pero así esto se haga así artísticamente, bonito con estética no dejamos de tener miedo porque esto es una denuncia, pero así y todo pensamos que hay que hacerlo y que el arte nos da más libertad para hacerlo y llega más a la gente”. Yeferson, 19 años.

Las expresiones artísticas, por su contenido de creación y lúdica, se han ido convirtiendo en el caso de estos y estas jóvenes en una alternativa u oportunidad de formación y expresión políticas fundamentada en la expansión de la libertad, o más concretamente, en el concepto de espontaneidad que subyace en ella y que en esta etapa particular de la vida tiene tanto valor. En las realizaciones artísticas, llámense teatro, música, baile, pintura, graffiti, zanqueros, entre otros, los y las jóvenes encuentran una posibilidad de ser ellos mismos, de descubrirse en su vocación política y de comprender que sólo podrán desarrollarla en la medida en que logren expandir su libertad mediante la participación espontánea pero a la vez consciente y crítica en sus espacios de interacción cotidiana. Darse cuenta de sí, del mundo y de las relaciones que en él se mueven, y de la necesidad de aportar a otras formas de relacionamiento no es otra cosa que darse “cuenta del extraordinario significado político de la libertad —que reside en el poder comenzar— hoy, cuando los totalitarismos, lejos de contentarse con poner fin a la libertad de expresión, han querido también aniquilar fundamentalmente la espontaneidad del hombre en todos los terrenos”. (Arendt, 2005, p. 161).

Si se asume con Arendt (2005, p. 144) que "el sentido de la política es la libertad" y, junto a ello, se considera que es justamente la libertad uno de los motivos más preciados por el género humano, convertido en el motor de las búsquedas y de las realizaciones a lo largo de la experiencia vital, sin desconocer que se revela con mayor ahínco durante la juventud, cabe plantear que en el trasfondo de todas estas acciones juveniles artísticas, más allá del goce, el disfrute y la diversión, que también son muy importantes para ellos y ellas, hay una apuesta clara por construir espacios de ciudad favorables a la puesta en escena de asuntos que ameritan el debate público con lo cual los y las jóvenes no sólo están movilizando el pensamiento sino que también se están configurando como sujetos políticos, en tanto están desplegando sus libertades como lo corrobora este texto:

“Por ejemplo se hizo un *fashion*, un desfile de modas, encargado por las niñas de la modalidad de diseño, entonces en ese *fashion* desfiló todo, todo el mundo, desfiló el punkero, desfiló el roquero, desfiló el que le gusta la electrónica, el que le gusta el regateen, el que no le gusta nada. Sergio, 19 años.

En el reconocimiento a la diferencia que puede leerse en el anterior texto también se alcanza a entrever el sentido que tiene para los y las jóvenes el arte como mediación para ser ellos mismos, para visibilizarse abiertamente en espacios públicos, para abrir camino en un medio social del que también son parte y para construir una relación equitativa en su condición de ciudadanos sin que ello se vea obstaculizado por el reparo de la diferencia manifiesta en estéticas corporales, formas de expresarse, de divertirse e incluso de hacer uso de los espacios de ocio.

Como resistencia a una sociedad no solamente signada por el pensamiento adulto sino también por aberrantes vicios politiqueros, que lamentablemente provocan la constitución y expansión de un círculo vicioso que va y viene entre los colectivos “políticos” que redactan y aprueban las leyes, diseñan y ejecutan las políticas públicas, formulan e implementan los programas y proyectos de ciudad y de país dejando entre todo ello espacios y vacíos que favorecen la impunidad y la corrupción frente al

despilfarro de las oportunidades para construir una sociedad más justa, incluyente y humana aparece la voz de estos y estas jóvenes, mediada por el arte, tratando de trascender la cultura que los ha ubicado en una posición desfavorable, así como lo dice el texto:

“Fue un espacio para que los estudiantes no vieran la figura del profesor como figura que está por encima de ellos sino a la par. Se tuvieron talleres de *stencil*, de estampado, talleres de inglés, se hizo rumba aeróbica, se trajeron bandas de rock para los pelaos que les gusta el rock, se trajo la emisora para los pelaos que les gusta el regateen, la electrónica, la rumba, se hicieron competencias deportivas ese día también”. Sergio, 19 años.

Pese a que, como bien lo afirma Nussbaum (2012, p. 46), “la formación de los jóvenes desde finales del siglo XX hasta ahora se ha caracterizado por la disminución de la presencia en sus planes de estudio de las Ciencias Sociales y Humanas y la formación en Artes, esto con el fin de darle prioridad a la formación para el crecimiento y el desarrollo económico”, estos y estas jóvenes que participan en proyectos de ciudad valoran de manera significativa las formas artísticas de expresión y se valen de ellas como herramientas metodológicas potencialmente movilizadoras del pensamiento y, sobre todo, muy adecuadas para su incursión política en las comunidades:

“El arte llama a la gente y le permite soltarse para decir lo que tiene reprimido, por eso les damos confianza para que participen en lo que nosotros hacemos, sin ridiculizar a nadie y esa también es una manera de que nos conozcan y de que podamos reflexionar sobre lo que está pasando, las injusticias, la violencia o así, ves?” Milena, 18 años.

Visto así, el arte se convierte en una manera de los y las jóvenes potenciarse como sujetos políticos por varias razones que podrían sintetizarse así: primero, es preciso que se reconozcan en sus diferencias y las tramiten para llegar a acuerdos sobre el mensaje que quieren que construyan las comunidades a partir de su intervención

artística, de lo cual dependerán decisiones importantes acerca del contenido y la forma de la obra a presentar, del texto a dibujar o de la canción a interpretar; segundo, se requiere la exposición en el espacio público haciendo explícita su forma particular de pensar y de actuar, y tercero, es necesaria la disposición al debate o foro público para construir conjuntamente con otros y otras.

Esta apuesta que hacen los y las jóvenes, capaces de divertirse mientras facilitan la creación de conciencia y movilizan la acción política, tiene hoy un valor incalculable considerando que “sedientos de dinero, los Estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones en todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos”, (Nussbaum, 2012, p. 20).

“Pues como yo le decía, no nos escuchaban, éramos muchas las personas que estábamos ahí, en la parte de atrás y pues queríamos que nos dieran la palabra a alguno porque no estábamos de acuerdo con no me acuerdo de qué estábamos debatiendo, pero no nos querían dar la palabra y hacía rato la estábamos levantando, la alzábamos hasta 4 para que nos la dieran a una tan siquiera y no nada. Entonces decidimos colocarnos las sillas en la cabeza, y como éramos bastantes pues se veía, entonces nos quedamos así para que por fin nos dieron la palabra, pero eso tuvimos que hacer para que nos la pudieran dar”. Érica, 17 años.

Las iniciativas juveniles, unas de naturaleza más artística y otras no tanto pero al fin y al cabo impregnadas de un carácter inusual, cuando se realizan intencionalmente para hacerse sentir en espacios donde se les niega la participación, logran un efecto importante que para ellos y ellas se convierte en posibilidad de incursión y avance en sus expectativas de ser y hacerse sujetos políticos, es decir, sujetos con voz reconocida y

con espacios legitimados de acción colectiva. Este es el caso de un grupo de jóvenes que sin necesidad de la violencia rechazan prácticas antidemocráticas y reclaman su derecho a la participación en asuntos de interés común.

Para los y las jóvenes el arte es vida, es posibilidad de romper las estructuras de lo institucionalizado y de lo formalmente instituido por el adulto para la transmisión de los saberes específicos, más que eso, es apertura al pensamiento juvenil, es una oportunidad de construir su proyecto vital con el concurso de otros. Es divertirse mientras se participa en la búsqueda del bien común sin abandonar las propias aspiraciones, es desarrollar la sensibilidad por el que necesita ser escuchado ayudándole a encontrar la vía más expedita para elevar su voz:

“Ahí los espacios de participación y creo que también está muy ligado con el tema de la diversión, se convierten más que en los espacios institucionalizados como carácter de lo técnico y de lo pedagógico, se convierten en espacios donde se comparte la vida cierto, donde se conoce el sufrimiento pero también se descubren las capacidades de la gente y de uno mismo”. David, 20 años.

Junto al potencial que tiene el arte para la configuración política del sujeto por las razones personales y sociales ya descritas, los y las jóvenes lo valoran como una forma de crear capacidades, entendiendo por capacidad “aquello que las personas son efectivamente capaces de hacer y ser, según una idea intuitiva de lo que es una vida acorde con la dignidad del ser humano” (Nussbaum, 2007, p. 83).

En circunstancias como las actuales en las que “el futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo” (Nussbaum, 2012, p. 20) resulta bastante esperanzador encontrar que como resultado de una práctica social dinamizada por las organizaciones juveniles de la ciudad de manera autónoma y en algunos casos con el concurso de la empresa privada, las agencias de cooperación, las ONG, desde finales del siglo XX y en lo que va corrido de éste, se encuentran varios grupos de niños, niñas y jóvenes miembros de grupos artísticos de diferente naturaleza cuya participación en espacios de

ciudad les ha permitido lograr un alto nivel de reconocimiento de sí mismos, de sus pares, y en sus contextos familiares y comunitarios.

Como consecuencia de esta movilización desde el arte, se tiene en Medellín varias escuelas musicales, por ejemplo la red de escuelas de música, la red de coros escolares, la Corporación Batuta. Así mismo, se cuenta con la Red escolar de Artes visuales, de zanquearos, teatreros de calle y actores de circo, que complementan su participación artística con la representación del grupo en el colegio, luego en la acción comunal y posteriormente en las asambleas de presupuesto participativo donde también llevan su voz y participan en las decisiones como expresión del ser político que atraviesa su cuerpo:

“No dejar que, que no se limite a una serie de actividades sino que se genere un proceso realmente, porque es que no vamos a pretender que un joven se forme en 3 o 4 talleres y que ya ahí cambie de mentalidad, de actuar y de todo eso. Pues, tiene que ser una cosa que trascienda más y algo que pase por el cuerpo cierto”. Patricia, 25 años

La inclusión de la formación en ciencias sociales y artes en el currículo de los niños, las niñas y los jóvenes, unido a todas estas iniciativas implementadas por grupos de jóvenes en los diferentes espacios de ciudad trae como consecuencia el desarrollo del pensamiento crítico que saca a los niños, niñas y jóvenes de su apatía por la política, dándoles la oportunidad de descentrarse, mirar hacia afuera y encontrar que su entorno cercano y más cotidiano puede convertirse en espacio de ejercicio político en el que pueden tramitar con otros los asuntos que estén a su alcance.

La capacidad de desarrollar el “pensamiento crítico” se vincula con la formación en Artes y con las Ciencias Sociales y humanas. Este tipo de formación para el desarrollo humano también está asociada al desarrollo de la capacidad de trascender las lealtades nacionales y de afrontar los problemas internacionales como “ciudadanos del mundo”; y por último, la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del

prójimo” (Nussbaum, 2012, p. 26), asumiéndole como ese Otro igual en dignidad pero distinto por su pensamiento, por su potencial de acción y por sus formas particulares de actuación:

“Yo soy feliz, yo soy bobo donde se genera la polémica sana, sana, esa polémica, esa discusión donde somos varias personas con pensamientos diferentes pero que somos capaces de llegar a un pacto, personas con pensamientos diferentes eso es lo bonito, eso es lo que me gusta a mí” , Sergio, 19 años.

La acción y el fortalecimiento de los vínculos afectivos, le dan sentido a la propia vida de los y las jóvenes, se constituye en motor de la acción social comunitaria y se convierte en un inter-juego sensible entre el yo y el tú, entre lo propio y lo común.

4.1.3 Construcción colectiva mediada por la sensibilidad y el sentimiento amoroso.

“...el ser humano expresa su interioridad mediante manifestaciones sensibles y toda expresión humana sensible, refleja una interioridad. No captar, por tanto, en una manifestación, conducta, hecho histórico o social esa dimensión interna, equivale a no comprenderla”

Droysen

Contrario a lo que podía esperarse como consecuencia de un modelo neoliberal que promueve el individualismo, que refuerza las acciones realizadas en solitario o en pequeños círculos de personas, constituidas en ídolos para el resto de la humanidad, y que utiliza dispositivos sociales para impedir, debilitar o desestimular el brote de apuestas generosas y decididas por el bienestar común, como valor y mayor aspiración de una sociedad democrática como se denominan en la mayoría de lugares del mundo a

estos jóvenes los asiste e impulsa una gran sensibilidad y también un sentimiento de afecto que tiene diferentes matices de desarrollo y expresión.

Pese a las precariedades y vicisitudes que deben enfrentar, en su condición de jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos en los que las posibilidades de subsistencia se hacen cada vez más difíciles y el requerimiento de sus familias es también mayor, para que aporten con su tiempo y su trabajo a la búsqueda de recursos económicos para no dejarse arrollar por el hambre, la carencia y la desprotección, el compromiso político de estos y estas jóvenes con el desarrollo de la ciudad y su afecto por sus compañeros/as y por quienes constituyen los grupos comunitarios se mantienen firmes porque los anima la idea de construir colectivamente:

“No nos da pereza ir un domingo, no nos da pereza ir un martes a las 7 de la noche después del colegio y con todas las tareas encima por hacer, porque además de que voy a hablar del desarrollo de la ciudad me voy a encontrar es con los que quiero y con los que tengo afecto.”. Diego, 20 años.

Es claro en estos y estas jóvenes su sensibilidad por el desarrollo social y su convicción de que el aporte que hacen desde los proyectos en los que participan es importante para construir otras posibilidades de interacción y otro mundo más posibilitador, distinto a este en el que les ha tocado vivir. La decisión de movilizarse voluntariamente, sin la presión adulta, sin la recompensa de un premio o el temor a una sanción y, sobre todo, sin dejarse acobardar por la pereza y la multiplicidad de tareas estudiantiles o conquistar por el ocio o las infinitas ofertas de diversión que, gracias a los rápidos desarrollos tecnológicos hoy tienen en sus manos, muestra avances significativos en el desarrollo de la vocación política de estos y estas jóvenes, si se tiene en cuenta que “lo político apunta directamente, en la primera instancia, a la capacidad de decisión y son particularmente las situaciones de crisis las que exigen una decisión. La necesidad de decidir y la autoridad para hacerlo parecen constituir la sustancia de lo político” (Rabotnikof, 2005, p. 104).

Decidirse a participar en asuntos que van más allá de los ámbitos de lo íntimo y lo privado, encontrarse con otros y otras con quienes comparten las consecuencias de un modelo social donde confluyen por lo menos cuatro fenómenos: “ el agotamiento de un modelo modernizador y la ausencia de una alternativa societal clara; el vaciamiento del concepto de juventud como un elemento definido dentro del marco de la modernización; el debilitamiento de la capacidad socializadora de la familia y la escuela; y un agudo proceso de marginalización de la juventud” (Parra, 1985, p. 25) para dedicarse a acciones públicas reconocidas en el entorno social que afectan su propia vida y/o la dinámica del contexto de ciudad es una decisión política que, en este caso particular se hace mucho más potente porque está sustentada en vínculos afectivos que los y las jóvenes valoran de una manera bastante significativa:

“En el grupo se nota esa calidez humana pues sí nos queremos mucho. Y además, nosotros no nos encontramos nada más en el grupo sino que afuera también hacemos cosas que nos ayudan a nosotros mismos pero también a las personas de las comunidades. Si decimos un día nos vamos a caminar, nos vamos a caminar. Ya no es como trabajar solo a nivel de corporación sino como amigos todos, pero con un compromiso social fuerte”. Érica, 17 años.

El vínculo afectivo al que hacen referencia estos jóvenes, además de permitirles solidificar relaciones interpersonales entre ellos mismos, les ha ayudado a crear conciencia de su función transformadora dentro de un *ethos* social instituido, que justamente es la base para la ampliación del círculo ético, entendiendo por ello la capacidad de desplegarse de sí para dar cabida a sentimientos indignación y de compasión, y a la movilización, desde el discurso y la acción, por los que sufren, por los que son maltratados, por los que permanecen en la ignorancia y por los que les han sido arrebatadas las posibilidades de ser ellos mismos, o dicho de otra manera, el círculo ético está constituido por el grupo de sujetos, sin referirse explícitamente a números, que motivan a estos y a estas jóvenes a organizarse y a realizar acciones que les ayuden a tener una vida propia caracterizada por condiciones más cercanas a una vida humana digna, tal como puede leerse en este texto:

“Creo que la experiencia política tiene que incursionar en la vida de las personas, o sea el hecho de que una nena pueda decidir si tiene o no tengo hijos, si aborta o no aborta su embarazo, eso es un hecho político y no es un hecho circunstancial. Si uno se pone a ver los efectos que acarrearán ese tipo de decisiones y que en la medida se hagan consientes son hechos políticos, que no sean obligados por otros sino que actúan por sí mismos, que tengan la posibilidad de decidir. Hacia allá yo creo que tiene que ir la formación política de los sujetos, en la medida en que puedan mirarse y mirar el mundo de manera crítica, que no es fácil tomar esa decisión”. David 20 años.

Este sentimiento que trasciende los espacios constituidos de participación corporativa es pilar en la construcción de los planes de vida de los y las jóvenes y representa a la vez algo similar a lo que Arendt (2004) denomina sentimiento amoroso por el mundo, sin el cual la acción política no alcanza a darse y tampoco habría espacio para el advenimiento de lo nuevo y para el cambio social que hoy se requiere, advertido de manera contundente por estos y estas jóvenes en la medida que más conocen y se vinculan afectivamente a las comunidades en y con las que desarrollan sus acciones de manera voluntaria, comprometida y responsable.

Aceptando con Arendt (1995, p. 32) “que la comprensión está basada en el conocimiento y éste no puede proceder sin una preliminar e implícita comprensión”, en situaciones como ésta no cabe duda que a mayor inmersión de los y las jóvenes en las comunidades, y por ende más conocimiento de las mismas y sus realidades corresponde mayor comprensión porque el ejercicio cotidiano que allí realizan, en el que está permanentemente el desafío de aparecer en la escena pública, de participar en la tramitación de pluralidades y de construir cooperadamente alternativas que viabilicen los sueños comunes, les ha permitido darse cuenta que no sólo están en el mundo, cohabitándolo con otros y otras, sino que también se están haciendo cargo de él mientras asumen el compromiso de ser y hacerse desde el reconocimiento de su condición juvenil.

Tener claros los intereses personales en el marco de un proyecto corporativo de beneficio social, mediado además por un sentimiento amoroso hacia ese/a otro/a que sufre y/o no ha logrado reconocerse en su potencia, es un paso firme y trascendental en la configuración de estos y estas jóvenes como sujetos políticos. La traducción de sus textos deja entrever que comprenden el ejercicio político no como la abnegación desmedida por los demás dejando vacía la propia vida o el enraizamiento en lo individual sin el más mínimo espacio para los y lo demás; según ellos y ellas, se trata precisamente de ese interjuego racional pero también sensible entre el yo y el tú, entre lo propio y lo común, entre lo mío y lo de todos que favorece la construcción de la vida en común y va generando las condiciones de pluralidad que le dan sentido al Nosotros como se pueden ver los textos que siguen:

“Creo que la corporación ha hecho algo muy vacano con la gente, de ahí, creo que es importante el tema de lo psicosocial y es que la corporación ha servido para que allí se formulen proyectos de vida desde los que lleven a transformaciones importantes para nosotros pero también para las comunidades”. David, 20 años.

“El afecto por los demás no se logra si no nos aprendemos a querer a nosotros mismos, cuando eso está bien todo fluye, este trabajo no se logra sólo de pienso, además de echarle cabeza hay que ponerle el corazón, pero teniendo cuidado de no perderse en los problemas ajenos mientras deja sin resolver los propios. El éxito de lo que hacemos está yo creo en el equilibrio entre lo de uno y lo de los demás y se puede ir logrando a la vez” Rodrigo, 21 años

“Hay el discurso del afecto por toda la ciudad, querer la ciudad, o sea no es gratis la valla de Medellín obra con amor, y es la vaina de darle un lugar al otro, darle un lugar a esa ciudadanía, pero también dárselo uno mismo”. David, 20 años.

Comprender que individuación y socialización son dos procesos cuyo sentido se lo debe el uno al otro, que la dimensión humana de la política se va desarrollando en la medida en que el sujeto se reconoce como único y singular en la relación con los otros, y que el ejercicio político más que algo instrumental y funcional es una apuesta de vida fundamentada en el reconocimiento de la diversidad como individuos y la igualdad como humanos, en tanto se comparte un proyecto de humanidad, hace que estos y estas jóvenes sientan la necesidad de ocupar/se en un lugar social que les implica moverse de manera permanente, y sobre todo crítica, entre lo que son y lo que quieren ser, entre lo que hacen y lo que el contexto social requiere que hagan, entre lo que el discurso hegemónico plantea y lo que la realidad muestra, es decir, que implica de ellos y ellas un movimiento permanente del cual son responsables. “Ese movimiento es *acercamiento* tanto como *separación*: acercamiento con reserva y separación con deseo. Supone un contacto” (Didi- Huberman, 2008, p. 12), como lo advierte el texto que sigue:

“En esa lógica, Gente joven, clubes juveniles y la red de personeros tienen que ser espacios de formación política, no para que sean personeros, no para que vayan a presupuesto participativo sino para que empiecen a criticar, a mirar como es, o sea cuál es mi responsabilidad como ciudadano y en qué espacio tengo que estar y de cuáles me tengo que alejar”. David, 20 años.

4.1.4 Reconocimiento entre pares y ampliación del círculo ético como consecuencia de la experiencia política

La participación de los y las jóvenes en proyectos de ciudad implica el despliegue de una serie de actividades que van desde la aproximación a las comunidades con el propósito de convocarlas a vincularse, pasa por el desarrollo de las actividades propiamente dichas y concluye con los procesos de evaluación y en el mejor de los casos, con nuevas fases de implementación del proyecto. En este transcurso de tiempo y gracias a las diferentes interacciones que se dan al interior del grupo de jóvenes y de estos con los demás participantes del entorno comunitario se va gestando un proceso

interesante de reconocimiento de unos por parte de otros, que inicia con la identificación de necesidades y expectativas de desarrollo pero que posteriormente se instala en el plano de la creación de vínculos, matizados por la apuesta hacia un trabajo más de corte político, como lo ilustra este texto:

“Como esas cotidianidades y ese saber que no estamos solos y que también hay otros que son los sujetos sociales y que por ende tenemos que empezar a juntarnos y después la organización que empieza a construir unas identidades de mucho yo, pero que son en final colectivas” Yolanda 22 años.

Lo que emerge como curiosidad para algunos, necesidad de salir del espacio reducido de las cuatro paredes de la casa para otros y/o del tedio de sólo tener la televisión como opción de diversión para muchos llega a desbordar las dimensiones de simple entretenimiento para constituirse en una opción de vida, una manera comprometida de relacionarse con el contexto social y una forma responsable de contribuir a la promoción del desarrollo local que tiene, además, una particularidad importante de resaltar. Se trata precisamente de un ejercicio político, fundamentado en el reconocimiento de lo que son, lo que saben y lo que pueden llegar a hacer los compañeros y compañeras de proyecto, como se ve a continuación:

“Casi que no me resuelvo a entrar al proyecto, al principio lo hice porque no había, bueno sólo televisión para ver , pero luego además de divertido, fue muy importante, algo así como parte de mi vida porque aunque yo era tímido me empezaron a reconocer porque sé que tengo buenas cualidades y también, uno también se anima a reconocer a otros que son muy talentosos“ Rodrigo, 21 años.

Si bien con el pretexto de los proyectos de ciudad se da inicio al desarrollo de un servicio social, del que se pueden beneficiar muchas personas en las diferentes comunidades y al cual responden de manera juiciosa los y las jóvenes, en el fondo de todo ello hay que saber leer el despliegue subjetivo de un grupo de jóvenes que se

reconocen mutuamente y dentro de ese ejercicio instalan una práctica social fundamentada no sólo en el reconocimiento de sí mismo y de los demás sino que también se aporta a la ampliación del círculo, entendiendo por ello el número, si se pudiera expresar en cantidades, de seres humanos que caben en la idea de protección, solidaridad, justicia y derecho a una vida digna que tiene cada persona, como puede leerse en este texto:

“Por eso creo que hay una, hoy en día la juventud, yo creo que todo lo importante es eso, el afecto. Y es el tema del rechazo a las armas, es el tema del rechazo a la guerra, el tema del amor no solo por mi pareja sino por el árbol, por lo ecológico, por el ambiente. Y eso no se hace simplemente desde los decretos, sino desde la práctica misma humana” David, 20 años.

No sólo curioso sino no loable resulta esta posición de los y las jóvenes que, contrariamente a lo que está sucediendo en la contemporaneidad respecto a la reducción cada más mayor del círculo ético como consecuencia del modelo Neoliberal y su contribución a la construcción de una cultura del sálvese quien puede, del olvido de los demás cuando se está bien y a lo sumo el grupo familiar también está protegido, destacan entre sus logros del trabajo en proyectos sociales la valoración, el reconocimiento y la posibilidad de trabajar unidos por mejores condiciones de vida para las comunidades. Ser capaz de reconocer y reconocerse sin atisbos de lástima y minusvalía es un punto de gran relevancia en términos de configuración subjetiva de carácter político que no sólo está a la base sino que fortalece esta experiencia juvenil:

“Ees que reconocer pareciera fácil pero también hay que ser humilde y sobre todo valorar al otro no desde la lástima o el pesar”, Nisme 17 años.

Si se tiene en cuenta que “las personas con sentido de justicia y solidaridad van más allá del contrato: hacia el reconocimiento del valor en sí de cada ser humano” (Cortina, 2002, p. 141), este reconocimiento mutuo que se percibe en los y las jóvenes deja entrever la apuesta por un mundo compartido que va tomando forma en el interior

del sujeto, se desplaza hacia los otros con quienes comparte proyectos comunes pero necesariamente regresa al sujeto porque es allí el lugar de la experiencia. Para estos y estas jóvenes no basta con dinamizar las actividades propias del proyecto que la organización a la que pertenecen les ha encomendado, su interés trasciende lo meramente técnico y procedimental y va irrumpiendo en un espacio intersubjetivo de reconocimiento que por un lado genera disposición de unos y otros al encuentro y por otro, amplía el diámetro de la acción colectiva como razón y a la vez consecuencia del estar juntos para fines comunes por fuera de cualquier coacción externa.

En este sentido se encuentra una relación directa entre el desarrollo de la identidad como grupo de trabajo y colectivo social, y el despliegue de la subjetividad en tanto encuentro y fortalecimiento de sí mismo, mediado todo ello por el respeto y la capacidad de descubrir en el rostro del otro su especificidad, que lo hace singular pero capaz de relación. Al respecto Nussbaum (2012, p. 20) plantea que “cuando nos encontramos en una sociedad, si no hemos aprendido a concebir nuestra persona y la de otros de ese modo, imaginando mutuamente las facultades internas del pensamiento y la emoción, la democracia estará destinada al fracaso, pues ésta se basa en el respeto y el interés por el otro, que a su vez se fundan en la capacidad de ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos”.

En esta misma línea, se advierte que los y las jóvenes que logran ampliar su círculo ético y que a medida que avanzan en su trabajo comunitario tienen mayor claridad de las comunidades: sus necesidades, expectativas, vacíos y riesgos pero también de sus potencialidades y sueños hacen una especie de articulación entre lo que son y lo que quieren hacer, entre lo que los mueve desde adentro y lo que los impulsa desde afuera, o como diría Rodrigo, joven de 20 años: “el conocer otras personas y sobre todo enterarse de las oportunidades que se tienen por explorar, para lograr el desarrollo individual y para fortalecer la formación política” los posiciona de una manera particular como sujetos políticos y en esa medida ya no se pertenecen sólo a sí mismos porque en ese *sí mismo* que han ido configurando están implícitas las voces de

muchos otros y otras con quienes comparten tal cotidianidad como lo ilustra esta expresión:

“A veces me siento muy yo y otras veces es como si no me perteneciera tanto, como si fuera más de la comunidad, hay algo que me jala, son esos otros que necesitan mi entusiasmo, claro que yo me auto-regulo para no perderme de mi mismo” Yeferson, 19 años.

La anterior expresión da cuenta de un sujeto que se mueve entre *ser el mismo con otros y para otros* mientras aflora en él el temor a perderse en esos otros. Lo que pareciera un juego de palabras, soportado en una relación de un sujeto que se reconoce, reconoce a otros y es reconocido por ellos no es otra cosa que la experiencia política en la que “mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quienes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano” (Arendt, 2004, p. 108), ese mundo visto como el espacio y la oportunidad para ser y hacerse sujetos políticos, es decir, atravesados por la capacidad de nacer, transformar y renovarse, siempre en relación.

Lo anterior resulta consonante con la expresión de Arendt “cuando aparezco y soy vista por los demás, soy una; de otro modo no se me reconocería. Y mientras estoy junto a los otros, apenas consciente de mi misma, soy como aparezco a los demás (...) no sólo soy para los otros, sino también para mí misma, y, en este último caso, claramente no soy solamente una” (2002, p. 196); además, refuerza la idea que se empezó a desarrollar en el párrafo anterior respecto a la configuración de la identidad como una consecuencia de la aparición en la esfera pública y del reconocimiento de los demás, porque prosigue Arendt “ es la compañía de otros (...) la que me hace un individuo singular, único, con una voz reconocible como tal por todos los demás” (2005, p. 132).

Desde esta perspectiva, el reconocerse en la particularidad, reconocer a otros en la pluralidad y ser reconocido por ellos son procesos que están pasando por la vida de

estos y estas jóvenes que, además de ser muy importantes como se ha venido analizando, son los que les permiten avanzar en la ampliación del círculo ético, teniendo en cuenta que la esfera de los asuntos humanos está constituida por una trama de relaciones para unos muy amplia, enriquecida y llena de potencialidades y para otros, demasiado reducida e inhabilitadora, en términos de opciones de construir solidaria y cooperadamente un mundo más equitativo y posibilitador.

Es muy significativo encontrar jóvenes pensándose y actuando políticamente en espacios de ciudad, capaces de descentrarse de sí mismos, sin que ello quiera decir olvido de sí, para participar de actividades que los van involucrando en un mundo compartido en el que se tejen infinidad de relaciones que afectan o introducen otros sentidos a sus propias historias a la vez que afectan las historias vitales de aquellas personas con las que actúan porque “ el yo no tiene una historia propia que no sea también la historia de una relación”, como lo concibe Butler (2009, p. 19), planteamiento que coincide con el pensamiento de los y las jóvenes:

“si claro, indiscutiblemente, al iniciar en estos procesos se empieza por la búsqueda de amigos, de buscar nueva vida social, de después del colegio buscar uno que hacer, después se va volviendo una cuestión de uno juntarse entre unos y otras a compartir ideas, a debatir, e indiscutiblemente eso lo lleva a uno a llevar debates internos, que luego son puestos en escena y eso le va dando a usted postura política e identidad y en esa identidad y en esa postura política viene el lenguaje, vienen muchos términos, vienen muchas cosas que antes no estaban en el lenguaje cotidiano por ejemplo, y que se vuelven parte de uno”. Yolanda 22 años.

El reconocimiento entre pares y ampliación del círculo ético como consecuencia de la experiencia política, permite la disposición al encuentro intersubjetivo puesto que otros y otras, no necesariamente amigos y familiares, empiezan a tener significado en la vida de los y las jóvenes.

Entre los y las jóvenes afloran sentimientos de indignación por la injusticia y compasión por el que sufre y se promueve el desarrollo de la conciencia de trabajar unidos por una vida digna.

4.2 EXPERIENCIA JUVENIL EN PROYECTOS DE CIUDAD

4.2.1 Reconocimiento de sí: se develan potencialidades

En los textos se hacen tejido para configurar esta tendencia se observa la emergencia de autorreferencias positivas en el sujeto joven desde sus capacidades y potencialidades, lo cual se expresa a través del interés por la vida de los otros y por la construcción de proyectos de ciudad en los que puedan llegar a tener cabida múltiples perspectivas y aspiraciones de vida buena.

En este sentido, el reconocimiento de sí alude a la capacidad del sujeto de verse a sí mismo como valioso y aportante a la construcción de proyectos sociales compartidos. Esto sólo es posible en tanto el sujeto pueda verse a sí mismo como singular en el concierto de la pluralidad de proyectos de vida. Debe decirse, no obstante, que la reivindicación de la singularidad del sujeto se construye desde referentes culturales reconocidos y estimados por el grupo social de referencia.

“Yo creo que más que ser innato o más que venga por vos, hay gente que usted se encuentra en los procesos, en el camino para, no sé, dinamizar esa parte en usted y darse cuenta que hay cosas que usted puede realizar porque tiene potenciales que quizá no había visto antes” Javier, 18 años.

El reconocimiento puede comprenderse como la expansión del *potencial social y moral* que pasa del reconocimiento del sujeto de sus propias capacidades y potencialidades (reconocimiento de sí mismos basados en la confianza), al reconocimiento de las capacidades y potencialidades de los otros (reconocimiento recíproco). El reconocimiento del sí mismo favorece el reconocimiento del otro por

cuanto observarse a sí mismo permite estimular la apertura a la alteridad. Verse a sí mismo como sujeto con potencialidades posibilita la expansión de la capacidad imaginativa de “ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos” (Nussbaum, 2011, p. 25).

Llegados a este punto, el reconocimiento de sí es una categoría inminentemente relacional, pues implica al otro, y, por lo tanto, se estructura a partir de las interacciones que se establecen con la alteridad en diversos escenarios. Así mismo, el reconocimiento de sí puede también comprenderse como la búsqueda de los sujetos por insertarse en relaciones éticas más simétricas en las que se generan sentimientos de confianza, respeto y valoración social de sí mismo y de los otros, como lo reitera Yeferson, 19 años, en su texto:

“Muchas cosas, si muchas que si no hubiera entrado al proyecto seguro que todavía no conocería de mí, y eso me lo ayudaron a descubrir aquí y también la gente de la comunidad, por ejemplo la capacidad para resolver problemas sin estrés”. Érica, 17 años.

Sin duda, estas valoraciones que hace el sujeto de sí mismo y de los otros se configuran desde criterios sociales acerca de las capacidades y actuaciones “que cooperan con la realización de valores socialmente definidos (Honneth, 1997, p. 150). Es importante decir que la singularidad, como expresión de la diferencia, se construye en relación con el grupo de referencia sobre los aportes que hacen los sujetos a la realización de los propósitos socialmente trazados y compartidos, proceso que está soportado no sólo en la fuerza del deseo o voluntad de hacerlo sino también en los agenciamientos personales y colectivos mediante los cuales se logra la concreción del deseo, cuya base sigue siendo el reconocimiento o comprensión de las propias potencialidades , como lo ilustra el siguiente texto:

“Hay muchos jóvenes que están perdidos en el vicio o en la pereza porque ni siquiera se conocen, no saben ni reconocen todo lo que tienen dentro de sí, así no tengan un peso” Patricia, 25 años.

El reconocimiento de sí propicia la creación de espacios para la cooperación y la solidaridad de los jóvenes insertos en dinámicas de ciudad. Allí pueden expresarse posibilidades para que ellos y ellas sean incluidos y reconocidos en el horizonte de valores sociales que hacen aparecer las capacidades de sus miembros como significativas para los proyectos de vida compartidos. Para Honneth estas relaciones son solidarias “porque no sólo despiertan tolerancia pasiva, sino participación activa en la particularidad individual de las otras personas; pues sólo en la medida en que yo activamente me preocupo por que el otro pueda desarrollar cualidades que me son extrañas, pueden realizarse los objetivos que nos son comunes” (Honneth, 1997, p. 159).

El acercamiento a esta experiencia política de los y las jóvenes permite comprender que “el hombre se hace y hace en espacios existenciales en los que transforma en acto sus potencialidades humanas; por lo que la relación del sujeto con estas posibilidades no puede reducirse al contenido de un discurso, pues aquellas surgen de la sucesión de momentos en los que el sujeto en cada uno de ellos se entrega en plenitud” (Zemelman, 2002, p. 67) y mucho más si se trata de un proceso que emerge de la solidaridad, de la apertura de sí para ir al encuentro de otros con quienes se construye en proyecto y se generan “experiencias subjetivas del mundo social (más allá de la inmediatez (Schütz, 2003, p. 101) o de la simple apariencia de un mundo altamente signado por el culto al individualismo, como es el contemporáneo.

Reconocimiento de sí, da cuenta de actuar en consecuencia. Descubriendo y desarrollo habilidades sociales. Identificando y desarrollando potencialidades para la gestión con otros/as y descubrimiento de la vocación política antes no vista.

Al respecto Arendt (2002) narra: «Cuando aparezco y soy vista, soy una; de otro modo no se me reconocería. Y mientras estoy junto a otros, apenas consciente de mi

misma, soy como aparezco a los demás (...) no sólo soy para los otros, sino también para mí misma»

4.2.2 La acción política juvenil en contextos de agenciamiento colectivo

“Toda acción es una acción *in concert*, como Burke solía decir; «es imposible actuar sin amigos y camaradas de confianza» (Platón, *Carta VII*, 325 d), es decir, imposible en el sentido del griego *prattein*, a saber, realizar, completar. Pero incluso éste es sólo un estadio de la acción misma, si bien el políticamente más importante, o sea, el que determina en última instancia qué será de los asuntos humanos y cuál será su aspecto”. (Arendt, 2005, p. 161).

Como consecuencia de la memoria que los y las jóvenes hacen de su participación activa en proyectos de ciudad, al ser convocados a dar cuenta de esa experiencia, aflora junto a sus palabras la emoción de algo que llega, entra, se instala y revitaliza al propio ser sin que se pueda ocultar en la expresión del rostro. Cada recuerdo, cada situación, cada aprendizajes y todo acontecimiento, hecho palabra y desde ahí procesos constructores de presente remontan a una experiencia que no sólo transformó prácticas y maneras de concebir el mundo y cohabitarlo con otros/as sino que también ha dejado la inquietud de potenciar al ser –sujeto político.

Lo que para los y las jóvenes inició como curiosidad, una forma de invertir el tiempo ante la escasez de posibilidades, una presión por parte de un amigo, una invitación formal de las organizaciones y la respuesta positiva a hacer parte de un grupo de jóvenes para el desarrollo de ciertas actividades previamente diseñadas llega a constituirse en proyecto personal y posibilidad de apoyar a otros y otras para que construyan su proyecto, en un espacio verdadero de ciudad que viabiliza “el hecho de la natalidad, en el que se enraíza ontológicamente la facultad de la acción”, según Arendt (1988, p. 66), tal como lo ilustra el texto que sigue:

“Al principio era simple, realizar unas actividades y presentar la listas de asistencia porque pensábamos que para eso nos habían llamado y fue una oportunidad aunque yo no estaba muy animada, pero servía para matar el tiempo, pero rápidamente todo cambió. Yo ni me di cuenta, pero cambió. De pronto empezamos a hacer discusiones entre nosotros y a generar inquietudes en otros, pues porque eran muy pasivos, a trabajar por los derechos, con ganas, dedicábamos hasta los domingos tratando de orientar mejor todo, algo así como ir creando un movimiento comunitario por los derechos pero desde un discurso político y con más argumentos, pero, eso no fue nada fácil” David, 20 años.

El texto anterior evidencia la capacidad que tiene el ser humano de influir en sí mismo, en sus propios estados de ánimo, en sus intereses, en sus intencionalidades, en sus formas de actuar e incluso en sus más firmes convicciones pero también muestra cómo esas influencias trascienden el plano de lo personal e impactan el mundo social mediante las acciones que realiza a propósito de sus proyecciones o su desempeño laboral. Actuar es mostrarse ante los demás, es aparecer” (Bárcena y Mélich, 2000, p. 68) y empezar a hacer parte de un mundo instituido susceptible de cambio y transformación; es construir un lugar en un escenario social movido por tensiones, conflictos y formas particulares de ser y de relacionarse.

Entrar en un mundo que tiene una dinámica propia como es el caso de las comunidades beneficiarias de los proyectos de ciudad en los que participaban los y las jóvenes de este estudio no fue una tarea fácil ni sencilla y en consecuencia, demandó de ellos y ellas agenciamientos no sólo individuales sino también colectivos de diferente naturaleza que les exigieron creatividad, persistencia, fortalecimiento de vínculos y puesta en marcha de estrategias diversas sin lo cual no hubieran sido posible las ganancias que hoy se pueden entrever en cuanto a la consolidación de sus acciones políticas y junto a ello, el despliegue de su propia subjetividad.

“Si, porque el hecho es uno ir tocando las puertas, porque así como a uno no se le abren solitas. A mí me también me ha tocado ir tocando puertas, cualquier

estudiante lo puede hacer, porque gracias a Dios no estamos o ya no se vivencia tanto claustro dentro de las organizaciones, ya se va viendo más abiertas, por eso mismo la red de personeros se llama red de personeros, de personeras, representantes y líderes estudiantiles”. Sergio, 19 años.

Lo que los y las jóvenes denominan “tocar puertas” en términos políticos está asociado a la gestión del desarrollo, a la construcción de la urdimbre que permite construir el tejido social; es derrumbar las barreras que interrumpen la esperanza, es articular discursos para facilitar el entendimiento, es aparecer ante otros para aunar esfuerzos y abrir el camino por donde ha de pasar el sueño de la renovación con su correspondiente acción que lo hace realidad, es dar cabida a “lo nuevo que siempre aparece en forma de milagro” (Arendt, 1993, p. 201)

Además del beneficio social que se deriva de las acciones realizadas por los y las jóvenes en la cotidianidad de los proyectos, cabe resaltar el potencial de libertad que representa su ejecución, visto esto como desafío tanto a la voluntad como al poder. En este sentido, no siempre basta con querer hacer tal o cual cosa, si poderlo hacer efectivamente está reducido a la mínima probabilidad por factores asociados a las condiciones particulares del sujeto o a los determinantes de su contexto de interacción. Una vez analizado esto en clave política queda claro que “sólo cuando el quiero y el puedo coinciden se concreta la libertad”, (Arendt, 1996, p. 172), o dicho de otro modo, a mayores agenciamientos, bien en el plano de la voluntad que es asunto personal o en el plano del acceso al poder, entendido no como dominación sino como posibilidad de acción con otros, mayor será la expansión de la libertad.

Desde esta perspectiva, sentir que se puede es algo así como instituirse dentro de la capacidad de un *poder deseo* y un *poder resistencia* mediante procesos de desplazamiento subjetivo y negociación constante que se convierten finalmente en agenciamientos que van configurando una subjetividad creadora o autogenerativa, capaz de formular lo que no está e imaginar lo que no existe:

“ yo no, todo mi grupo de trabajo, todos los pelaos que estuvieron interesados en brindarnos ideas, porque desde mi misma personería tuve mi grupo de trabajo y todos los pelaos estuvieron inquietos en decir Sergio por qué no hacemos esto, Sergio por que no intentamos de otra manera” Sergio, 19 años.

La acción política juvenil en contextos de agenciamiento colectivo conlleva a que los y las jóvenes desarrollen un trabajo en concierto, que posibilita el fortalecimiento del discurso como soporte de la acción política en contextos de vulneración social y la generación de cierto poder grupal movilizador de pensamiento político.

5. DISCUSIÓN FINAL

A manera de preámbulo de esta discusión, después de haber disfrutado de un enriquecedor proceso investigativo en el que los y las jóvenes no sólo fueron los aportantes de una información que, además de valiosa, era necesaria para el acercamiento comprensivo a su experiencia política sino que también se convirtieron en interlocutores con quienes debatir y compartir las inquietudes que emergen de procesos como éste en el que está puesta la razón pero el corazón también desempeña su mejor función, quisiera hacer referencia a las decisiones acertadas que hicieron posible llegar hasta el final con la satisfacción de haber develado lo que aparentemente no se alcanza a ver pero que tiene mucha fuerza en la vida de estos sujetos, quizás más que aquello que se enuncia a gritos o se trata de mostrar bajo cualquier pretexto.

En primera instancia, ha sido muy acertado haber optado por la vía de la investigación cualitativa, y más concretamente con el apoyo en herramientas hermenéuticas, porque esto permitió hacer una lectura en contexto de los textos con que a viva voz los y las jóvenes dejan al descubierto esa relación estrecha, podría decirse indisoluble que han construido entre experiencia y política que ahora dota del mejor sentido sus vidas, entendiendo que el sentido “es algo substancial, es el contenido mismo de las cosas (Fernández citado por Botero, 2008, p. 67), es decir, que el sentido da cuenta de intención, orientación, indicación pero siempre ubicadas en la interioridad del propio sujeto, así su construcción no pueda jamás ser producto de un ejercicio solipsista.

En segundo lugar, se valora como acierto el haber convocado a los y las jóvenes como actores centrales del proceso investigativo porque los hallazgos que se acaban de explicitar son evidencia no sólo de un trabajo serio, comprometido y movilizador sino que también controvierten la idea que se ha ido generalizando, en la mayoría de los casos sin soportes investigativos, respecto a la mal denominada apatía de los y las jóvenes por la política. Experiencias como ésta en la que discurso y acción convergen,

salvo algunas excepciones, para hacer explícito su sentido del ejercicio político, generalmente no coincidente con la forma tradicional y bastante hegemónica de concebirlo.

No puede ser adjetivado como apático el joven que por convicción se niega a adherir a un discurso que encuentra vacío de sentido o en el que advierte ciertos tonos de coacción o ciertas pretensiones de lograr la obediencia acrítica y el seguimiento adoctrinado de quienes en altos niveles de concentración del poder se autodenominan líderes y en función de ello organizan los mejores dispositivos para hacerse acompañar de manera servil por muchos otros, a cambio de migajas de poder o tras la ilusión de ser algún día poderosos como ellos.

Sin desconocer que existen ciertas condiciones de apatía, más en unas regiones que en otras, más en unos estratos sociales económicos que en otros, podría aseverarse que los y las jóvenes no son apáticos a la política pero sí a los discursos y a las prácticas políticas que, sin mayor alteración, se transmiten de generación en generación sin dejar espacio para la novedad, sin que haya “la posibilidad de desdoblarse en otro” (Ricoeur, citado por Bárcena y Mélich, 2000, p. 113) y volver a sí mismo fortalecido. Ofertas políticas que reducen la experiencia política al voto para elegir representantes que más que representar a los colectivos electores, se representan a sí mismos y hacen de sus acciones custodia de sus intereses personales, ya no tienen la fuerza convocante para el grueso de la población juvenil.

La coexistencia de prácticas orientadas a liberarse del control mientras se ejerce control sobre otros y otras, considerados menores, permite pensar que la dimensión política de algunos de estos/as no ha logrado niveles importantes de desarrollo y que sus contextos de interacción están todavía muy marcados por el poder que sujeta, estructura parámetros y pone límites al pensamiento y a la acción que hace cada más lejana la posibilidad de configurarse como sujeto político.

Quizás muy distinto a como se configuran las subjetividades adultas, para los y las jóvenes ser y hacerse sujetos está totalmente asociado a las gramáticas corporales y a los distintos lenguajes artísticos y culturales con los cuales vibran y a través de los cuales manifiestan su descontento, hacen resistencia y construyen espacios para cohabitar con otros y otras, tratando siempre de posicionar la idea de otros mundos posibles, es decir, más plurales, más equitativos y más humanos.

La acción política, “con todas sus incertezas, es como un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso, sino para comenzar algo nuevo” (Arendt, 1995, p. 107). Esa radical novedad a la que hace alusión Arendt en tantos apartes de su extensa obra, cobra en los y las jóvenes, y muy especialmente en quienes han participado en proyectos de ciudad, tanta fuerza que va configurando una cierta manera de vivir juntos y de concebir las interacciones en el espacio público: siempre sostenidas en el poder generativo de la disposición al cambio; en la apuesta por descubrir lo que no existe y darle vida a lo que aún no ha nacido, en la tranquilidad de no tener nada seguro pero sí muchas opciones o alternativas preconcebidas y contar con la fuerza para desarrollarlas.

REFERENCIAS

- Alonso, J. (1995). *Motivación y aprendizaje en el aula*. Madrid: Santillana.
- Arendt, H. (1995). *De la Historia a la Acción*. Traducción al castellano de Fina Birulés. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- _____. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política*. Barcelona: Editorial Península.
- _____. (1993). *La Condición Humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- _____. (1988). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza.
- _____. (2002). *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- _____. (2004). *La condición humana*. Buenos Aires. Paidós.
- _____. (2005). *La promesa de la política*. Barcelona: Paidós.
- Bango, J. (1996). *Políticas de juventud en América Latina en la antesala del año 2000: logros y oportunidades*. OIJ.
- Bárcena, F. y Mèlich, C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Botero, P. (Comp.) (2008). *Representaciones y ciencias sociales: una perspectiva epistemológica y metodológica*. Buenos Aires: Espacio Editorial y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.

CEPAL, Naciones Unidas. (2000). *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. Chile: Naciones Unidas.

Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: Antonio Machado Libros.

Cortina, A. (2002). *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en el mundo global*. Madrid: Taurus.

Flórez, R. (1999). *Educación Pedagogía y Cognición*. Santafé de Bogotá: McGraw Hill.

Florez, R. & Tobon, R. A. (2004). *Investigación educativa y pedagógica*. Colombia: McGraw Hill.

Ferrarotti, F. (1983). Sobre la Autonomía del Método Biográfico. En: Marinas, M. y Santamaría, C. *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Edit Debate.

Gadamer, H-G. (1977). *Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica en VM II*.

_____. (1991). *Verdad y método*. 4 ed. Salamanca: Ediciones Sígueme.

_____. (1993). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme, 1977. Tr.: Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito.

Galeano, E. (2004). *Estrategias de Investigación Social. Cualitativa. El Giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local*. Barcelona, Paidós.

Greenstein, F. I. (1987). *Socialización, Socialización Política*. Bilbao: Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Aguilar.

Giroux, H. (1996). *Placeres inquietantes: aprendiendo la cultura popular*. Madrid: Paidós Ibérica.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Grijalbo.

Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Empire*. Harvard: University Press.

Cf. Husserl, Edmund. (1982). *La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones*, trad. de Manuel GARCÍA-BARÓ. México, Madrid, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Larrosa, J. (2012). *Entre las lenguas*. Editorial Laertes.

Mèlich, J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.

Muñoz, G. (2012). Diálogos Estratégicos "Comunicación y Cultura". Departamento de Investigaciones - U. Central. *Modulo Socialización, Cultura E Identidad* Eje de Fundamentación Teórica. Campo Desarrollo Humano Centro de Investigaciones Y Estudios Avanzados En Niñez, Juventud, Educación y Desarrollo. Universidad de Manizales-CINDE.

Naciones Unidas. (2004). *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias*. Chile: Naciones Unidas.

- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2007). *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*. Traducción de Ramón Vilà Vernis y Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (1998). *La calidad de vida* (1993). México: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. (2011). *Libertad de conciencia: el ataque a la igualdad de respeto*. Buenos Aires/Madrid: Katz editores.
- Organización Iberoamericana De Juventud. (2001). Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina: informe final. Madrid: OIJ.
- Parra, R. (1985). *Ausencia de Futuro*. Colombia: Plaza y Janes.
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM.
- Ricoeur, P. (2000). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2003). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México D. F.: Siglo XXI editores.
- Roldán, O. (2006). *La Institución Educativa: Escenario de Formación Política, que se configura desde el ejercicio mismo de la Política*. Medellín: CINDE.

Schütz, A. (2000). *La construcción significativa del mundo social*. España: Paidós.

_____. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.

Somavía, J. (2010). 17ª Reunión Regional Americana. Santiago de Chile: OIT.

Strauss, C. y Corbin. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Enfermería.

Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. México: Paidós.

CIBERGRAFÍA

Alvarado, S. Botero, P. Muñoz, G. & Ospina, F. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*. Vol. 6 Núm. 11 – Noviembre- Diciembre de 2008. pp. 19 – 43. Consultado el 10 de febrero de 2014 en:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26911765003>

Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2010). Informe Anual de la Directora de la OPS 2010. Promoción de la salud, el bienestar y la seguridad humana en la Región de las Américas. Consultado el 20 de diciembre de 2012 en:

http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=3507&catid=650%3Adc-news-and-releases&Itemid=287&lang=es

Organización de las Naciones Unidas. (ONU). (2004). *Informe Anual*. Consultado el 21
de diciembre de 2013 en:
<http://www.un.org/es/peacekeeping/publications/yir/2004/ch6.htm>

Anexo 1. Guía de Entrevista

Experiencia de jóvenes que participan en proyectos de ciudad

Entrevista a profundidad. Investigadora: AMPARO SALDARRIAGA K.

Nos movemos en referencia a: i) El pensamiento. ii) El sentimiento. iii) La acción.

- Cuáles son tus principales motivaciones o qué propósitos persigues al vincularte al proyecto en el que estás ahora o en los que has participado?
- Qué cambios has notado en tu discurso (manera de hablar o referirte) lo que hace que estás vinculado a estos proyectos juveniles?
- Qué cambios notas tú o han notado otros en ti respecto a tu manera de actuar, especialmente en lo que tiene que ver con las relaciones con los demás? Y a que le atribuyes esos cambios?
- Te consideras un joven en ejercicio político? Por qué?
- Cómo concibes tú un buen político? que haces de diferente a los políticos tradicionales?
- Que haces cuando te toca participar en espacios donde hay otros jóvenes o adultos que tienen ideas y maneras de actuar totalmente distintas a las tuyas o que incluso obstaculizan lo que tú quieres hacer? Tienes ejemplos?
- Cuando el pensamiento de la minoría es el más pertinente? Que haces?
- Cuáles podrías anotar como mayores logros de tu participación en proyectos juveniles?
- Cuáles son las mayores dificultades que se te han presentado en los proyectos en los que has participado y cómo las has superado?
- Cómo pueden los jóvenes ejercer la política en una ciudad marcada por la violencia y tantas inequidades?
- Tienes alguna experiencia que ilustre logros significativos en cuanto a políticas en educación, salud, vivienda, recreación, etc; ocasionados por tú actuación o la de compañeros del proyecto.

- Como se construye el sentido del respeto, responsabilidad y justicia, en los proyectos y programas que participas?
- Cuáles son para ti los mayores problemas o debilidades de quienes nos representen en las instancias administrativas o de gobierno?.
- Si de ti dependiera la formación política de los jóvenes de Medellín, en qué harías mayor énfasis?

Anexo 2. Preguntas Orientadoras Para Grupo Focal

Experiencia de jóvenes que participan en proyectos de ciudad

Coordinadora de grupo focal: AMPARO SALDARRIAGA K.

Nos movemos en referencia a: i) El pensamiento. ii) El sentimiento. iii) La acción.

- Qué mueve a jóvenes como ustedes a vincularse al desarrollo de proyectos de ciudad?
- Qué resaltan ustedes de la experiencia de trabajo con las comunidades?
- De todo lo que han hecho qué es lo más valioso que han dejado en las comunidades y qué les ha quedado a ustedes como ciudadanos?
- Se consideran ustedes sujetos políticos? Por qué?. Si la respuesta es positiva, qué han hecho diferente a otras formas tradicionales de hacer política en la ciudad?

Anexo 3. Consentimiento informado

Título del proyecto: experiencia política de jóvenes que participan en proyectos de ciudad

Investigadora: Amparo Saldarriaga Klinkert

Nombre del/la Entrevistado/a:

Yo, _____ (años), con Documento de
identidad No _____ de
_____ y con domicilio en _____

DECLARO:

Que la señora **Amparo Saldarriaga Klinkert** (Investigadora), me ha invitado a participar como entrevistado/a, en un estudio que busca aproximarse a la comprensión de la “Experiencia política de jóvenes que participan en proyectos de ciudad”.

Que la investigadora me ha proporcionado la siguiente información:

El estudio busca “Aproximarse comprensivamente a la experiencia política de jóvenes que participan en proyectos de ciudad en Medellín.

Las entrevistas serán individuales y también habrá participación en un grupo de focal, con preguntas abiertas, que requerirán de mi parte hacer narraciones sobre mi vida y dentro de ella, especialmente, cómo he PENSADO, SENTIDO Y ACTUADO, en relación a como he ido formando mi ser político a partir de la participación en los programas y proyectos para los jóvenes de la ciudad.

Los resultados de la investigación serán comunicados en forma oral y/o escrita y se usarán exclusivamente para fines académicos, es decir, solamente serán comunicados en publicaciones científicas o de divulgación institucional, y en eventos académicos.

La información obtenida de las entrevistas y del estudio será confidencial, mi nombre no aparecerá como tal y se me asignará un nombre ficticio que identificará mis narraciones. Así mismo, los nombres de las personas o instituciones a las que pueda hacer referencia en mis relatos, serán sustituidos para garantizar la confidencialidad de estas.

Se me ha proporcionado suficiente claridad de que mi participación es totalmente voluntaria, y que ella no implica ninguna obligación de mi parte con la investigadora ni con los programas o instituciones que ella pueda representar.

Se me ha informado que en cualquier momento puedo retirarme del estudio y revocar dicho consentimiento. Sin embargo, me comprometo a informar oportunamente a la investigadora se llegase a tomar esta decisión.

Igualmente he sido informado/a que el resultado de las entrevistas a que dé lugar este proceso que indaga sobre mis vivencias, no compromete a la investigadora ni a las instituciones que ella pueda representar, en procesos de tipo terapéutico.

Acepto que la participación en dicho estudio no me reportará ningún beneficio de tipo material o económico, ni se adquiere ninguna relación contractual.

Para la realización de las entrevistas hemos hecho los siguientes acuerdos: se realizarán una entrevista con una duración promedio de 1 hora y media cada una, en el lugar, hora y fecha previamente acordados.

Doy fe, de que para obtener el presente Consentimiento Informado, se me explicó en lenguaje claro y sencillo lo relacionado con dicha investigación, sus alcances y limitaciones; además que en forma personal y sin presión externa, se me ha permitido realizar todas las observaciones y se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado, además que de este consentimiento tendré copia.

Dado lo anterior, manifiesto que estoy satisfecho/a con la información recibida y que comprendo el alcance de la investigación, y mis derechos y responsabilidades al participar en ella.

En constancia firmo:

Nombre: Cédula No.

Ciudad y fecha: